

Jesús Castañar Pérez
(Cthuchi Zamarra)

BREVE HISTORIA DE LA
ACCIÓN NOVIOLENTA

Jesús Castañar Pérez “Cthuchi Zamarra”
“Breve Historia de la Noviolencia”
Ediciones Pentapé. Madrid 2010

Diseño de portada: Cthuchi Zamarra

Foto de Portada: Emmeline Pankhurst siendo arrestada, Londres 1908

Edita Ediciones Pentapé
927-567.239

<http://www.zamarrismo.net>
Cthuchi Zamarra 635-45.29.14

1º Edición Febrero de 2010

Licencia *Creative Commons*. Cláusulas *By* y *Share Alike*. Se puede usar este producto con fines comerciales a condición de que se cite al autor, igualmente se pueden hacer productos derivados de éste a condición de que el producto resultante mantenga las mismas condiciones de licencia que éste.



ISBN: 978-84-613-7797-8

Impreso en España
1.000 copias
Febrero de 2010

*En memoria de mi abuelo Narciso Pérez
“Zamarra”, cuyos relatos de la Guerra Civil
española ayudaron a conformar mi vocación
pacifista.*

INDICE

Prólogo, por Pedro Oliver	7
Introducción: mitos sobre la noviolencia	11
Dificultades para el estudio de la noviolencia	15
Los diferentes ámbitos de la noviolencia	21
La noviolencia como forma de acción política: la acción noviolenta	27
Las tres corrientes de las teorías de la acción noviolenta	31
Primeras teorías de la legitimidad de la desobediencia	35
La idea de revolución entre socialistas, comunistas y anarquistas	38
Thoreau y el origen de la desobediencia civil	42
El pacifismo moral de Tolstoi	46
Los objetores de conciencia y la Primera Guerra Mundial	50
Moandas Gandhi: " <i>ahimsa</i> " y "satyagraha"	58
Abdul Gaffar Khan o el ahimsa desde el punto de vista musulmán	56
Las teorías occidentales de la noviolencia de Entreguerras	67
Bart de Ligt y la Internacional de Resistentes a la Guerra	71
La crisis del pacifismo: guerra civil española y Segunda Guerra Mundial	75
La desobediencia civil después de la Segunda Guerra Mundial	79
Gene Sharp y la política de la acción noviolenta	85
Las críticas a la teoría del poder de Sharp	89
Las alternativas a la defensa militar: el antimilitarismo y las teorías de la defensa civil	95
Los divulgadores de la noviolencia estratégica	103
Perspectivas ante el nuevo milenio	108

PRÓLOGO, por Pedro Oliver

En la España de comienzos de la década de los setenta, todavía en plena dictadura franquista, estaba en ciernes un ciclo de desobediencia civil que se prolongaría durante treinta años; un nuevo movimiento social, el de objeción de conciencia, que iniciarían unos pocos jóvenes conscriptos al pagar con la cárcel su rechazo del servicio militar obligatorio por motivos éticos, políticos y noviolentos. Aquel movimiento se desarrolló, fue granjeándose más y más apoyos sociales y, además de alcanzar cifras verdaderamente descomunales en número de objetores e insumisos, consiguió un gran prestigio y una gran capacidad de influencia sociocultural, gracias al ejemplo coherente de su desobediencia civil y al impacto de sus campañas públicas. El pacifismo de su discurso primigenio fue cambiando para hacerse cada vez más radical y antimilitarista, pero nunca abandonó su seña de identidad más genuina: la noviolencia política. Los referentes ideológicos de esa nueva identidad no se extraían de la tradición libertaria y antimilitarista (aunque tampoco se había perdido del todo, sobre todo en Cataluña). Los activistas de la noviolencia leían y aprendían de autores y experiencias de distintos países, preferían inspirarse en Ghandi y hacían suyos los valores de otros movimientos coetáneos, como los que rechazaban las guerras de Argelia y Vietnam en Francia y EEUU. El siglo XX, a pesar de su maldito historial violento, también era un tiempo de buenos ejemplos para la lucha noviolenta.

Para conocer las experiencias históricas de desobediencia civil y de lucha popular noviolenta, durante muchos años la militancia de los colectivos de acción noviolenta, del movimiento de objeción de conciencia y de distintos grupos pacifistas y antimilitaristas, leyó y releyó noticias históricas breves publicadas y difundidas a través de hojas sueltas mecanografiadas y mil veces fotocopiadas, o en artículos que reproducían algunas revistas antimilitaristas ya míticas (como *Oveja Negra* y *La Puça i el General*). Con un arsenal tan limitado de documentos sobre la historia de la noviolencia, al que se añadían otros que editaba la Internacional de Resistente a la Guerra, se prepararon muchas charlas, se repartieron muchísimos folletos y se editaron algunos materiales didácticos para fomentar la educación para la paz. Así se hicieron bastantes cosas, con aquella información colectiva y, por supuesto, con retazos del pensamiento clásico de Thoreau y Tolstoi y, por supuesto, también de Gandhi, Martin Luther King, además de las reflexiones de Lanza del Vasto y de otros activistas y analistas noviolentos también muy cercanos, como el francés Jean Marie Muller y el español Gonzalo Arias, empeñados en practicar y difundir propuestas estratégicas de acción política noviolenta.

También se conocía una literatura más especializada y enjundiosa, una tratadística muy volcada en analizar el papel de la desobediencia civil desde la teoría política y la filosofía del derecho (siguiendo a Rawls o a Habermas), y algo menos en valorar el alcance ético y político (quizás revolucionario) de las distintas formas de concebir la noviolencia como herramienta de lucha y como alternativa de defensa. En España, donde los grupos de noviolencia, en principio impregnados de pacifismo cristiano, pronto se escoraron hacia posiciones de izquierda y anarquistas, y donde el movimiento pacifista siempre tuvo un componente más radical que en otros países de su entorno

(debido, sin lugar a dudas, a la raigambre e influencia de los grupos antimilitaristas), también fue creciendo ese tipo de producción ensayística, en los aledaños porosos del activismo militante y la investigación académica de los nuevos movimientos sociales, más concretamente, del movimiento de objeción e insumisión de los años noventa, y del movimiento pacifista y antimilitarista. Desde entonces, la lista bibliográfica se ha alargado y ha crecido en calidad.

Pero faltaba un texto breve, actualizado y sintético que, además de no desdeñar la reflexión crítica, lograra sortear el riesgo del anacronismo mientras recuperaba la genealogía del pensamiento sobre la acción noviolenta. Ésas son las virtudes principales de este libro de Jesús Castañar. El autor se sitúa en el centro de los debates que más han preocupado a los partidarios de la noviolencia, para centrarse después en desmenuzar la historia de sus principales corrientes, sin obviar tampoco un repaso previo de la historia de las ideas políticas que hicieron nacer los primeros planteamientos referidos a la desobediencia civil y a lucha noviolenta. No nos ofrece el autor de esta *Breve Historia de la Noviolencia* una pieza de arqueología ideológica ni un compendio de curiosidades históricas para militancias minorizadas o en declive. Al contrario.

En este libro se puede leer la reflexión crítica y sosegada de quien ha militado en el pacifismo antimilitarista y noviolento de los países democráticos y, a su vez, ha dedicado largos años de observación participante a estudiar la acción noviolenta de grupos que operan en algunas de las zonas más calientes del planeta, concretamente, en Palestina, Colombia y Sri Lanka. Quizás por eso parece proponerse un doble objetivo con este su primer libro: por un lado, introducir al neófito en un ámbito teórico e historiográfico poco conocido, a través de una exposición bien resumida y muy ordenada; y por otro, espolear

al veterano para que rememore y actualice las polémicas que más suelen motivar a las personas comprometidas con la noviolencia.

El autor aborda cuestiones recurrentes: sobre las razones religiosas, filosóficas, morales, éticas o políticas de la acción noviolenta; o acerca de los niveles personales, interpersonales y sociopolíticos de ese compromiso (lo que Muller enmarcó muy bien hace años); y, en fin, a propósito de las diferencias y los mestizajes en el seno de las más importantes corrientes teóricas de la noviolencia. Debates que, precisamente porque no escamotea su propio sesgo personal, Jesús Castañar consigue revivir y revitalizar.

Pedro Oliver Olmo, 30 de enero de 2010.

Introducción: mitos sobre la noviolencia

Seguramente, cuando pensamos en teóricos de la noviolencia, nos vienen a la mente la imagen de Gandhi, tal vez la de Lev (o Leo) Tolstoi o la de Martín Luther King. Estos tres personajes, con su fama internacional cada uno por diferentes motivos, han eclipsado por completo a otros muchos teóricos de la noviolencia de suma importancia como Bart de Ligt, Jean Marie Muller o Gene Sharp (que es considerado como el autor político vivo con más seguidores en el mundo) e, incluso, el antecedente de todos ellos, más conocido y reconocido, Henry David Thoreau. Esto hace que se haya creado una imagen distorsionada y el público no especializado conciba la noviolencia asumiéndola en los términos en que la pensaban aquellos famosos autores y que no es más que una tendencia entre otras varias. El caso es que tanto Tolstoi, como Gandhi o Luther King partían de una concepción de la noviolencia que se puede denominar holística, es decir, creían que era un principio necesario para todos los aspectos de la vida, una filosofía moral válida para toda circunstancia. Esta concepción holística sin duda alguna plantea unos requisitos morales que, acaso, pueden parecer exagerados en otros muchos contextos o ámbitos más existencialistas, pero en los que la acción política noviolenta puede ser un medio legítimo y eficaz de luchar por una causa. Así que personas con menos pretensiones de perfección moral que legítimamente luchan por superar alguna situación que consideran de injusticia y pueden llegar a rechazar la acción política noviolenta basados en un prejuicio ignorante, por conocer los planteamientos

políticos de esta forma de acción a partir de estereotipos, porque muchas veces la imagen de estos líderes de la noviolencia se vincula con un pacifismo quietista muy alejado de sus verdaderos planteamiento revolucionarios, sumamente incómodos al poder.

Además, las profundas creencias religiosas de los personajes arriba citados suelen llevar a la idea errónea de que la noviolencia es un concepto religioso, más que político y de alguna manera dificultar el acercamiento a la acción política noviolenta por parte de movimientos laicos o, incluso, ateos (como son las corrientes más importantes del marxismo o el anarquismo), que pueden contemplar estas ideas sobre la revolución noviolenta como dotadas de un carácter mágico irracional. Esta dimensión irracional, en el caso de las teorías de Tolstoi o Gandhi, se ha visto subrayada, además, por las esperanzas que ambos autores ponían en la fuerza moral que convertiría a su fe incluso a los enemigos más despiadados. Es sabido que, a pesar de todos sus esfuerzos para que la aristocracia rusa abandonara sus privilegios, Tolstoi no convenció ni siquiera a su mujer, y él mismo no pudo hacerlo hasta el fin de sus días, cuando huyó de Yasnaia Poliana para morir como un *mujik*. Por eso tal vez se tuvo que conformar con hacerlo en la ficción y expresar su deseo de abandono del poder al imaginar que hacía esto Nejludov, el protagonista de su novela *Resurrección*, que, a raíz de una crisis emocional e influido por la lectura del americano Thoreau, se da cuenta de lo injusto del sistema y reparte sus tierras entre los *mujiks* que las trabajaban. Por otro lado, hay estudios de que la fuerza moral de los *satyagrahis* gandhianos no logró cambiar las convicciones violentas de los encargados de reprimirlos, tal y como el Mahatma pregonaba, sino que esto sucedió como consecuencia de un proceso comunicativo derivado de cómo Gandhi manejó la información mediática, sobre todo en el Reino Unido, lo que

posibilitó que terceras partes presionaran para evitar la represión violenta.¹

De todos modos, hay que tener en cuenta que aunque se rechacen los principios religiosos que sacralizan la vida en las filosofías tolstoiana o gandhiana, se pueden tener ideas morales relativas al modo de vida dentro de una moral holística noviolenta que no tengan un origen religioso, por eso se ha denominado usualmente a este modo de ver la noviolencia como corriente ética, y no corriente religiosa. Desde estas líneas vamos a proponer la taxonomía de holística para denominar esta corriente, para dejar claro que, en otras perspectivas, la ética está también muy fundamentada. Sirva de ejemplo decir que no hace falta ser religioso para ser vegetariano, basta con tener ideas morales acerca del consumo de carne, aunque en algunas religiones establezcan el precepto de ser vegetariano. De este modo, desde las otras corrientes de la noviolencia han señalado² que no es necesario gozar de principios morales holísticos para utilizar la noviolencia, pues entienden ésta meramente como una forma de acción política. El propio Thoreau, que no era totalmente noviolento, hacía gran hincapié simplemente en la moral de una revolución pacífica a la vez que, como veremos más adelante, apoyaba movimientos armados abolicionistas. Por otro lado, desde el punto de vista ético, es totalmente lógico que, si se tiene una filosofía vital noviolenta, se proponga la noviolencia a la hora de optar por una estrategia de acción política; pero es un error pensar que la

¹ Weber Thomas. "The marchers simply walked forward until struck down. Nonviolence suffering and conversion". *Peace and Change* n° 18(3). Págs 267-289. Citado por Brian Martin y Wendy Varney en "Nonviolence and Communication", *Peace Research*. N° 40. 2003.

² Muller o Sharp lo han hecho tantas veces que es inútil citarlas todas, pues casi en todas sus obras existe una mención al respecto, casi lo mismo que sucede con otros muchos autores que no proceden de la corriente holística.

única posibilidad de optar por una estrategia noviolenta es partir desde una filosofía moral holística de carácter noviolento y que no se puede optar por la noviolencia simplemente por considerarla el método de acción político más efectivo en determinadas circunstancias.. Del mismo modo, otro error habitual de muchos movimientos y activistas es pensar que optar por la noviolencia inhabilita para apoyar movimientos armados o para efectuar formas de acción incruentas o, incluso violentas. Nada más lejos de eso, como veremos más adelante, hay toda una línea de pensamiento y de acción que utiliza la noviolencia como complemento de luchas armadas, o incluso como complemento de sistemas de defensa militar. Esa es la corriente práctica, que simplemente tiene en cuenta aspectos de efectividad, sin entrar en debates acerca de la legitimidad o no de la violencia, o de la noviolencia.

Dificultades para el estudio de la noviolencia

El profundo desconocimiento de la historia y contenidos de las teorías de la acción noviolenta es, por tanto, un importante factor que impide muchas veces la elección de políticas noviolentas o el implemento de éstas de forma errónea o cuando menos mejorable. Este texto pretende ayudar a todas esas personas que se ven a sí mismas como activistas para transformar el mundo y para que puedan saber mejor donde encontrar el repertorio de técnicas de acción que se adapte mejor a su lucha particular. El objetivo de estas líneas será por tanto hacer un breve resumen histórico para que podamos comprender rápidamente cómo y cuando se formaron las diferentes teorías de la acción política noviolenta y, de este modo, poder diferenciar unas perspectivas de otra. El propósito final, por su puesto, parte de la idea de que con el conocimiento de la historia de la noviolencia y de sus principales teorías podamos estar más preparados para saber buscar las técnicas que nos puedan ser útiles en nuestro propio caminar político, independientemente de que seamos personas religiosas o ateas, o aspiremos a una fuerza moral perfecta o tan sólo a cambiar una parcela de injusticia de nuestro mundo. Así pues, para empezar a adentrarnos en las diferentes perspectivas con que se ha mirado y se mira la acción noviolenta, vamos a empezar por aclarar un poco lo que vamos a entender por acción noviolenta, y las diferentes visiones que hay de la misma.

El caso es que acercarse al estudio de la noviolencia siempre supone hacer cara a un complejo problema en la

acotación del término derivado de las múltiples corrientes existentes dentro de los teóricos y movimientos, así como una expansión informal de sus ideas mediante talleres y entrenamientos en la acción noviolenta. Esto nos lleva a un mundo en el cual no sólo cada teórico maneja un concepto propio de lo que considera noviolencia (y una grafía del mismo), sino que cada colectivo político, y, en definitiva, cada activista, maneja una idea propia. Así, no es difícil encontrarnos con entrenadores/as que realizan talleres sobre acción directa noviolenta presentando ideas de pensadores de diferentes corrientes teóricas que, a veces, incluso les son desconocidos, o grupos religiosos que asimilan las doctrinas de la noviolencia, pero que no aplican su versión política revolucionaria, o activistas que no se reconocen noviolentos, pero que emplean sistemáticamente la noviolencia en todas sus acciones.

La primera dificultad que hay que superar, sin duda, es la escritura misma del concepto, pues se nos ofrecen tres opciones que pueden dar matices totalmente diferentes a la misma idea: no violencia, no-violencia y noviolencia. Desgraciadamente no es cierto que cada grafía se corresponda con una corriente distinta y a veces hemos de sospechar de la presencia de la mano del traductor para adaptar un término a su propia concepción del asunto, como muestra el caso de que término "*non-violence*" usado por el francés Jean Marie Muller haya sido a veces traducido como "no violencia" y otras como "noviolencia", ambas sin respetar la grafía original con guión³. En realidad el concepto de noviolencia es una traducción literal del concepto en sánscrito "*ahimsa*" ("*a*" como partícula negativa

³ Así pues podemos ver que "Le corage de la non-violence" ha sido traducido al castellano como "El coraje de la no violencia", y otras traducciones como "El significado de la noviolencia" o "La noviolencia como filosofía y como estrategia" siguen la grafía unida.

y “*himsa*” como violencia, es decir, fuerza que causa daño⁴). Este concepto, fundamental en la religión jainista y muy importante en la budista, fue introducido en Occidente por Mohandas Gandhi para conectar la filosofía religiosa con sus necesidades políticas revolucionarias, al igual que había hecho su maestro Leo Tolstoi al vincular su pacifismo cristiano con una acción revolucionaria sin violencia. A pesar de que en hindi se escribiera junto, al traducir al inglés el concepto de *ahimsa* Gandhi optó por la grafía “*non-violence*”⁵ y es ésta por la que siguen optando buena parte de sus seguidores. Por otro lado, han sido las personas del ámbito activista las que han optado por una distinción en cuanto a la grafía⁶, prefiriendo escribir la palabra junta, tal y como hacía Sharp, para señalar un concepto estrictamente sociopolítico para distanciarse de la idea de negación de la violencia en otros niveles más amplios que el de la acción política. Recientemente, Pere Ortega y Alejandro Pozo propusieron utilizar *noviolencia* para la corriente ética (que nosotros hemos denominado holística) y *no-violencia* para

⁴ Devi Prasad explica brevemente la importancia de *himsa* (violencia) como pecado en el jainismo así como la importancia de la *ahimsa*, o negación de la violencia. Devi Prasad: “War is a Crime against humanity”. War Resisters International. London 2005. págs 30-31

⁵ Sirva de ejemplo para ilustrar esto el artículo de 1922 en el que Mohandas Gandhi desarrolló una primera explicación del concepto llamado precisamente “*Non-violence*”, capítulo 13 de *Collected Works of Mahatma Gandhi XXIII*, The Publications Department. Ministry of Information and Broadcasting. Government of India. págs 24 y 27 o las numerosas veces que es citado de esta manera en “*Todos los Hombres Son Hermanos*”, Sociedad de Educación Atenas. Madrid 1995, especialmente en el capítulo 4: “*La ahimsa o el camino de la no-violencia*” págs 126 en adelante.

⁶ La Internacional de Resistentes a la Guerra (www.wri-irg.org), ha utilizado el término escrito junto refiriéndose con ello a formas de acción política, lo mismo que la otra gran organización internacional que agrupa movimientos noviolentos: Nonviolence International (www.nonviolenceinternational.org)

la pragmática⁷, pasando por alto que fue el propio Sharp, el máximo exponente de la corriente pragmática, el que popularizó la grafía noviolencia (escrito junto) y, como veremos más adelante, la existencia de distintos niveles en los que ya se ha asumido que la noviolencia (escrito junto) hace referencia no a una corriente pragmática, sino más bien a un nivel político. Dado que lo que nos interesa es el estudio de la acción política noviolenta utilizaremos la grafía de Sharp por ser la más usual en la literatura política.

Volvamos otra vez al punto de vista de una filosofía de la noviolencia holística, para la cual la condena de la violencia necesita que se vea acompañada de un comportamiento en consonancia en todos los órdenes de la vida. En este contexto el viejo activista israelí Amos Gvirtz ha identificado totalmente la ideología del pacifismo con la noviolencia en un panfleto inédito pero de gran difusión entre el movimiento pacifista.

"Cada ideología tiene un valor central al cual aspiran los que la apoyan. Los socialistas aspiran a la igualdad económica entre todos los seres humanos. Los comunistas aspiran a colectivizar medios de producción y a la igualdad. Los liberales aspiran a igualdad ante la ley y capitalistas a una economía de libre competencia. Los anarquistas aspiran a eliminar el control de una persona sobre otra etc. Para el pacifismo, el valor supremo es la vida humana, a la que consideran sagrada..

De esto se sigue que los requisitos de comportamiento han de ser no atacar a la vida

⁷ Ortega, Pere y Alejandro Pozo: "*Noviolencia y Transformación social*". Icaria editorial, Barcelona 2005.pag 47

humana, o en otras palabras, evitar el uso de la violencia física. El pacifismo requiere el imperativo de no usar la violencia: uno no debe asesinar, matar, robar, violar o coaccionar mediante la fuerza. Todos estos son requerimientos morales básicos. Esta es la diferencia básica entre el pacifismo y la mayoría de las otras ideologías. Esta ideología es similar al vegetarianismo en que necesita requisitos de comportamiento sobre lo que pregona. Un vegetariano que coma carne deja de ser vegetariano. Así es el pacifismo: si uno es llevado a usar la violencia, deja de ser pacifista”.⁸

Como se puede observar, esta visión del pacifismo entroncaría directamente con la corriente holística de la noviolencia y vincularía el pacifismo con el rechazo al uso de la violencia. Esto en realidad es muy diferente a vincularlo con el uso de la noviolencia, y no implica que el uso de la noviolencia te convierta en pacifista, sino solamente que el uso de la violencia te impide ser pacifista. Gvirtz se limita a definir el pacifismo conforme a unos postulados éticos de rechazo a la violencia, lo que también evitaría la confusión con esas formas perversas de pacifismo que justifican una guerra, pero que lleva inevitablemente a que un pacifista utilizará siempre la acción noviolenta como forma de lucha social o política al no poder utilizar la violencia por sus principios morales. Esto podría ser útil además para poder desvincularse de opciones que se reclaman pacifistas pero que defienden tratados de paz injustos,

⁸ Este artículo está publicado en la web de la plataforma de colectivos *Palestinians and Israelis for Nonviolence* http://www.pinv.org/article-print.php?id_article=28.

rearmes o, incluso, la guerra (o una eufemística acción bélica preventiva) en el nombre de la paz. Sin embargo hay que tener en cuenta que se Gvirtz está refiriendo a un nivel holístico que abarcaría todos los espectros de la vida y no sólo la acción política. Otro corolario de esta perspectiva es que, si extendiéramos este punto de vista a un nivel sociopolítico, todo movimiento pacifista debería ser necesariamente antimilitarista, ya que los ejércitos son ejecutores de violencia, ya sea de forma legítima o no. La profusión de estos pacifismos que no son noviolentos ni antimilitaristas es una muestra del poco éxito de la propuesta de Gvirtz, tal vez por mezclar conductas de ámbitos personales con niveles sociopolíticos. En este sentido, es mejor considerar al que por principios no usa la violencia en ningún aspecto de su vida como noviolento, en vez de pacifista, y diferenciarlo del activista que utiliza la noviolencia como parte de una estrategia política, que no busca la perfección moral absoluta en la vida diaria. De este modo podemos diferenciar a la persona que es noviolenta en todos los aspectos de su vida de la que usa la noviolencia como una forma de acción política, es decir, el que viene de una perspectiva holística del que viene de una perspectiva práctica. Se hace, por tanto, patente la necesidad de puntualizar si nos referimos a un nivel personal, interpersonal, social o político para poder entender este importante matiz..

Los diferentes ámbitos de la noviolencia

El francés Jean Marie Muller es el autor que más esfuerzos han dedicado a la distinción entre los diferentes ámbitos de la noviolencia, tratando con ellos de superar las barreras existentes entre las diferentes corrientes mencionadas. Este autor señaló que la noviolencia se puede aplicar en niveles personales, interpersonales y sociopolíticos. El nivel más amplio sería una concepción holística de la noviolencia como una filosofía de vida, de carácter muchas veces religioso, pero no necesariamente, que se sitúa por tanto en un nivel personal y que ineludiblemente abarca al resto de los niveles. La noviolencia contemplada desde este nivel consiste en la eliminación de la violencia de todos los aspectos de la vida, incluida la forma de contemplar a los conflictos sociales y políticos. Los seguidores de estas filosofías suelen ser vegetarianos, como actitud que muestra su compromiso de no dañar ser vivo alguno, y mantienen un modo de vida en el que la ética diaria cobra una gran importancia, sobre todo a la hora de consumir. A esta corriente pertenecen los seguidores de las principales religiones pacifistas, pues el concepto de *ahimsa* es parte fundamental del hinduismo (aparece en los Upanishads del s. IX a.c) , y de sus herejías principales, el budismo de Siddarta Gautama (Buda) y, sobre todo, del jainismo de Vardhamana “Mahavira” (venerable) Swami. Pero la negación de la violencia había aparecido siglos antes en la doctrina china de Kon Fu Chi (Confucio) y pasó, probablemente vía Zarathrusta (Zoroastro) a Ieshua (Josué-Jesús)⁹. Este origen

⁹ La historigrafía de las religiones puede confirmar esto, como por ejemplo el

religioso del término es la causa de que empezara por primera vez a oírse hablar de condena de la violencia de la mano de sectas minoritarias dentro de grandes religiones como los esenios en la judía, cuáqueros o mennonitas en la cristiana, en la jainista y algunas ramas del budismo en el contexto hinduista, o drusos o bahaulistas en el Islam¹⁰. Por otro lado, las corrientes principales de todas estas religiones se aliaron con el poder y construyeron teorías de la guerra justa y del derecho divino para legitimar ciertas formas de violencia Sin embargo, en el nivel de la noviolencia en un plano personal no hay sólo gente religiosa, sino que hay muchas personas que han llegado a estas mismas conclusiones por diferentes caminos, generalmente variantes del anarquismo, como pueden ser el anarcopacifismo, ecopacifismo o colectivos de defensores de animales, cuyas moralidades, sobre todo en cuanto a aspectos relativos al consumo, puede ser, incluso, mucho más estricta que las de origen religioso.

Por otro lado, existe un segundo nivel que entiende la noviolencia en un plano interpersonal en el que la opción por la noviolencia no implica una concepción holística tan comprometida con el modo de vida como en el plano personal, pero sí que implica un intento ético de no utilizar la violencia en la vida diaria en relación a otras personas. En este sentido aparentemente la noviolencia podría entroncar con las morales comunitarias que se han encargado de generar éticas de condena de la violencia en la mayoría de las culturas sancionando los casos en que se considera legítima. Dentro del

clásico de E.O.James. "Historia de las Religiones" Alianza Editorial. Madrid 1956

¹⁰ La sorprendente mezcla de pacifismo y apología de la guerra en el Islam nace de su concepto de comunidad islámica y la distinción entre el intragrupo y extragrupo que inevitablemente genera. Para ver una propuesta de teoría pacifista sobre el Islam ver Asghar Ali Engineer: "*On developing theology of Peace in Islam*". Sterling Publisers Priv. Lim. Nueva Delhi 2003.

propio concepto de civilización está la idea de eliminar la violencia de las relaciones interpersonales (por supuesto, por ser considerada injusta e inmoral) y dejar que esta recaiga en organizaciones que controlen el monopolio de la violencia legítima, con lo que la violencia se traslada hacia el plano sociopolítico. Esto ha tenido, por supuesto, consecuencias funestas al legitimar de este modo la represión gubernamental o acciones militares que tomaban recursos económicos de zonas habitadas por otras culturas a las que se descalificaba (y descalifica) como bárbaras o incivilizadas (es decir, violentas o usando términos más de moda actualmente, “terroristas”). Las teorías de la noviolencia situadas en este nivel han criticado esta dinámica de dominación basada en una falsa eliminación de la violencia en el plano de las relaciones interpersonales que esconde mecanismos sutiles de dominación y han buscado modos no violentos de resolución de conflictos.

Es, por tanto, en este plano de las relaciones interpersonales en el que la entelequia del Poder acaba ejerciendo su dominio mediante mecanismos sociopolíticos que afectan al ámbito interpersonal, cosa que Michel Foucault describió como microfísica del poder. En alguno de estos mecanismos es donde más se han centrado ciertas corrientes de las teorías feministas de la diferencia que, sin utilizar muchas veces el concepto de noviolencia (pero empapadas de él), han analizado el funcionamiento del patriarcado como estructura de dominación que parte de una distribución asimétrica de la capacidad de ejercer la violencia en el plano interpersonal. De este modo, aprovechándose de que el hombre está mejor dotado para ejercer la violencia (por un lado suele gozar de más fuerza física y por otro debido a su educación diferente está mejor preparado para desenvolverse en medios agresivos), el patriarcado establece todo un sistema de interiorización de valores y actitudes que acaba resultando, no sólo únicamente en

la dominación de la mujer por el hombre, sino en general de la persona más sensible y respetuosa por la más agresiva y capacitada mental y físicamente para ejercer la violencia. La conclusión es que la dominación masculina hay que entenderla, por tanto, como un sistema de dominación patriarcal en el que se dota de poder a ciertas personas portadoras de valores que se identifican como varoniles y de los que son sistemáticamente excluidos las mujeres y otras construcciones de género minoritarias. Desde este punto de vista, la liberación de la mujer no debe pasar por asumir de roles masculinos como pretenden algunos feminismos, sino por cambiar el sistema de valores, el sistema de distribución de roles y tomando conciencia del proceso de construcción de identidades de género.

Situado entre el nivel interpersonal y el nivel sociopolítico, o a veces en uno y a veces en otro, se pueden encontrar teorías de la noviolencia que la entienden como una forma de superación de los conflictos (frente a otras perspectivas que hablarían de gestión o resolución de conflictos). Desde esta perspectiva se intenta desde un plano interpersonal tratar al oponente con el respeto de un ser humano pleno, y no deshumanizado, frente a la concepción demonizadora que lleva el hecho de considerarle como enemigo. Desde este plano, las teorías de la noviolencia han aportado al ámbito del estudio la necesidad de ir a las causas profundas que han generado el conflicto y la superación del mismo mediante la generación de un consenso nuevo en el que se puedan amoldar las dos partes. Por el contrario, en un plano sociopolítico la implicación de concepciones noviolentas ha llevado a planteamientos que hablan de superar la injusticia que genera el conflicto político mediante la transformación social. Desde estos planteamientos, se proceda o no de una filosofía moral holística, el ejemplo de Gandhi ha sido inspirador de las corrientes maximalistas de la investigación para la paz (*peace*

research), que componen una tendencia importante dentro de este ámbito académico. El profesor srilankés Jayadeva Uyangoda expresa del siguiente modo la decisiva influencia de Gandhi al hablar de los enfoques que puede tener la aproximación a la superación del conflicto:

“En condiciones de conflicto violento, hay normalmente una tendencia para dividir y polarizar comunidades y a veces, estas comunidades divididas son también motivadas hacia la acción violenta. Los disturbios comunales con los que estamos tan familiarizados en Sur Asia son el primer ejemplo de divisiones y violencia en circunstancias de conflicto. En tales situaciones, la reconciliación intercomunal llega a ser un desafío en la estrategia de resolución de conflicto en la que el ejemplo gandhiano de la no-violencia permite un espacio creativo para una estrategia de reconciliación en sociedades profundamente divididas”.¹¹

De este modo, podemos afirmar que estos enfoques maximalistas se caracterizan por utilizar un concepto de paz que llamamos “positiva”, frente al concepto tradicional de paz como ausencia de guerra denominado “paz negativa”. Es por eso por lo que se ha dado en llamar perspectiva maximalista de investigación para la paz, pues considera a la paz, la paz positiva, en un sentido amplio como ausencia de violencia

¹¹ Jayadeva Uyangoda: "Understanding conflict and conflict resolution" en Uyangoda, Jayadeva (Ed): *Conflict, conflict resolution and Peace Building. An Introduction to Theories and Practices*. GTZ Sri Lanka. Colombo 2005. pág. 8. Traducción del autor.

estructural, o en positivo, como presencia de justicia social¹². El propio creador del concepto de paz positiva, Johan Galtung, entendía la violencia estructural en un sentido maximalista como aquella relación social que está presente cuando "los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus relaciones efectivas, somáticas y mentales están por debajo de sus realizaciones potenciales"¹³.

No entraremos ahora en las consecuencias filosóficas de esta definición, simplemente señalaremos que esta perspectiva permite llegar al enfoque que Brunk¹⁴ ha definido como "transformación del conflicto" (*conflict transformation*). Este autor distingue entre el enfoque de la "resolución del conflicto" (*conflict resolution*), cuyo objetivo es el final del conflicto mediante la negociación entre las partes, el de la "gestión del conflicto" (*conflict management*) cuyo objetivo es crear un marco dentro del conflicto en el cual las partes se atengan, y el enfoque de la "transformación del conflicto" cuyo objetivo es conseguir justicia y eliminar las causas del conflicto, o lo que es lo mismo, llegar a una situación de paz positiva. Así pues, desde este enfoque encuadraría a los teóricos, investigadores para la paz, trabajadores de campo y activistas que aplican las concepciones noviolentas sobre el oponente y el conflicto en sí mismo.

¹² Galtung, Johan: "Sobre la Paz" Barcelona. Fontanara 1985 pág 64.

¹³ Galtung, Johan: opus cit. pag 30

¹⁴ Brunk C. "Shaping a vision: the nature of peace studies" en Fisk L. and Schellemer J (ed) *Patterns of conflict. Paths to Peace*. Broadview Press. Ontario. Citado por Harto de Vera en "Investigación para la paz y resolución de conflictos" Tirant Lo Blanch. Valencia 2004.

La noviolencia como forma de acción política: la acción noviolenta

Dentro del nivel sociopolítico se encuentra la perspectiva en la que la noviolencia se entiende como una forma de acción política, cuyos teóricos y prácticos pueden haber llegado a optar por ella igualmente por proceder de una filosofía noviolenta, o por considerar que es la forma más adecuada de resolver el conflicto en el que se desenvuelve su contexto o simplemente por considerarla la más efectiva, muchas veces debido tan sólo a que la gran asimetría de fuerzas hace inefectiva la lucha armada. Habría que señalar, además, que, en un conflicto, cuando uno de los actores utiliza estrategias noviolentas, al provocar un debate en torno a la legitimidad de sus reivindicaciones y, por tanto, acerca de la justicia social que se reivindica y no sobre la legitimidad o ilegitimidad de sus actos violentos, se enmarca a sí mismo dentro del enfoque de la “transformación del conflicto”. Por el contrario, si el actor en un conflicto asimétrico decide emplear la lucha armada, tan sólo puede aspirar a una resolución del conflicto, cuando no a la mera gestión del mismo, es decir, sus reivindicaciones de justicia social serán negociadas dependiendo de la capacidad de ejercer la violencia, y su propia acción violenta será deslegitimada por las víctimas y su entorno, que lo percibirán, no sin razón, como un agente de la injusticia. Esto tiene consecuencias muy importantes, ya que implica que, meramente por el uso de una estrategia política noviolenta, se puede llegar a la posibilidad de lograr una solución que se acerque al concepto de paz positiva, es decir, a la justicia social que se reclama. Es

por ello por lo que es importante el conocimiento de las formas de acción noviolentas, porque la extensión de su repertorio de acción a otros conflictos y la posible sustitución del repertorio de acción violento puede dar lugar al menos a la posibilidad de conseguir una transformación social que atienda a términos de justicia. Esta pretensión de justicia social suele estar en el inicio de movimientos armados que, por la propia dinámica de la violencia, acaban convirtiendo los medios en fines y convirtiendo en objetivo político preferente su propia continuidad como estructura de poder con capacidad de coerción.

En este trabajo queremos hacer una revisión de la noviolencia como forma de acción política, por lo que, obviamente, nos centraremos en un nivel sociopolítico. Gene Sharp definió el concepto de acción noviolenta de la siguiente manera:

“La acción noviolenta es una técnica de acción sociopolítica para aplicar poder en una situación de conflicto sin utilizar la violencia. La acción noviolenta puede emplear actos de omisión, esto es, la gente puede rechazar hacer actos que hacen normalmente o que se les exige por una ley o normativa, actos de comisión, esto es, la gente puede hacer actos que ellos no hacen normalmente, o que se les está prohibido hacer, o una combinación de los dos. Como una técnica, la acción noviolenta no es pasiva, no es inacción, es acción que es noviolenta”.¹⁵

¹⁵ Sharp, Gene: *The politics of nonviolent action*” Porter Sargent Publishers, Vol I., pág 70, Boston 2000 (primera edición de 1973).

Vemos, por tanto, que en esta definición de la acción noviolenta como una técnica de acción política se pone de manifiesto algunas de las características de la noviolencia que hemos señalado más arriba al segregar la noviolencia como forma de acción política de los niveles personal e interpersonal. Si asumimos que noviolencia hace referencia al nivel político (y no sólo a la corriente ética del nivel político), no estamos negando la capacidad política de las concepciones holísticas, y, sin embargo, estamos negando acertadamente que el uso de la noviolencia como forma de acción política necesite necesariamente proceder de concepciones holísticas. La existencia de un gran número de movimientos políticos luchando noviolentamente por las más diversas causas sin proceder su actividad de una ideología holística, sino de meras consideraciones prácticas, pondría de manifiesto la pertinencia de este detalle.

De esta manera, teniendo clara esta distinción, parece claro que se puede movilizar a muchas más personas de forma noviolenta, si para ello no se les exige unas pautas de conductas en otros aspectos de su vida que pueden llevarlos a un inicial rechazo por suponerles un esfuerzo demasiado grande, cosa que puede ser de vital importancia si se tiene en cuenta que la forma más común de reflexionar sobre la moralidad de la violencia es permitiendo su uso para la legítima defensa. No hace por tanto falta condenar la lucha armada para participar en acciones noviolentas, como no hace falta ser vegetariana para comer ensalada, cosa que sin duda apoyarán las personas vegetarianas.

Por tanto, entender la noviolencia simplemente como una forma de acción lleva a considerarla como parte de un abanico más extenso de formas de acción, como serían la lucha armada y otras formas de resistencia civil, como el sabotaje o la

destrucción de mobiliario urbano, que se sitúan fuera de las definiciones de acción violenta (con daños personales) y la noviolenta (en la que la agresividad se minimiza y el daño se reconduce hacia uno mismo). Ante la necesidad de una taxonomía para esa forma de acción que desde muchos movimientos se encuadra dentro de la legítima “resistencia civil”, propongo denominar acción “incruenta” a esas acciones que sin producir violencia física contra personas, puede producir daño contra objetos, cosa que puede interpretarse como violencia simbólica y hace que esta forma de acción no entre dentro de la categoría de acción noviolenta.

De este modo podemos superar la dicotomía a la que se llega mediante la construcción de una teoría de la acción basada en el uso de una característica (acción violenta) y su negación (acción noviolenta), ya que, como hemos querido quedar claro, la noviolencia es una forma de acción con unas dinámicas propias, de forma que no es la negación de la violencia en la acción, sino que requiere además la eliminación de la violencia simbólica. De este modo el uso de técnicas noviolentas acompañadas por técnicas violentas, aunque sólo sea simbólica, como puede ser la violencia contra objetos, invalida el carácter noviolento de la acción, pero al no producirse violencia física contra personas hace que socialmente tampoco sea posible considerarla como violenta, aunque sí como “resistencia civil” o “violencia incruenta”. En el caso de producirse intimidaciones, como por ejemplo los piquetes de una huelga, la acción también dejaría de ser noviolenta ya que la coerción se produce por la amenaza de uso de la violencia, característica que entra explícitamente dentro de la definición de acción violenta. La categoría de acción incruenta recogería por tanto toda esta gama de acciones que caben en una clasificación de tipo violento ni noviolento.

Las tres corrientes de las teorías de la acción noviolenta

Antes de ponernos a reflexionar sobre cualquier movimiento noviolento, conviene que nos demoremos un poco en revisar las diferentes perspectivas que han tenido los pensadores que se han acercado al tema, porque ha habido muchos y con muy diversas opiniones y los diferentes movimientos han ido tomando ideas de unos y otros. La propuesta de análisis que planteamos invita a superar la clásica división entre una corriente ética (*principled*, en inglés), que basa la acción noviolenta en la legitimidad, y otra pragmática, que basa la acción noviolenta en la efectividad, pues se hace necesaria para encuadrar toda una serie de autores y movimientos que vinculan inevitablemente la legitimidad a la efectividad con la simple y conocida premisa de que el fin no justifica los medios. A esta corriente, basada en principios morales firmes, pero sin llegar a considerar la noviolencia como un principio filosófico holístico, sino simplemente como un principio político vinculado a la moral, la denominaremos corriente estratégica. Se podría considerar que la corriente ética u holística es, en realidad, simplemente una subcorriente dentro de esta corriente estratégica, basada igualmente en principios morales (el fin no justifica los medios), pero la diferencia estriba en que dentro de la corriente estratégica no se aplica la noviolencia a todos los órdenes de la vida, al carecer de esa perspectiva holística, sino que su enfoque parte simplemente de un nivel sociopolítico. Desde este punto de vista estratégico el activista no “es” noviolento, sino que “utiliza” la noviolencia,

aunque también rechace por inefectiva y/o ilegítima la violencia.

Los manuales de noviolencia¹⁶ suelen encuadrar dentro de la corriente ética (que nosotros preferimos denominar holística) a los ya mencionados y conocidos Tolstoi, Gandhi, o Luther King pero también a otros como Lanza del Vasto, Danilo Dolci o Gonzalo Arias. Por otra parte, dentro de las teorías pragmáticas de la acción noviolenta se suele encuadrar a Henry David Thoreau y Gene Sharp, pero también a otros como Bertrand Russel, Anders Boserup, Michael Randle o Peter Ackerman¹⁷. Hemos visto que esta división es, en cierto modo, arbitraria, pues muchos activistas de movimientos pragmáticos podrían optar por posiciones morales de la corriente holística y, sobre todo, porque es posible señalar un cierto número de autores de difícil clasificación. Entre estos cabría incluir al norteamericano Jonathan Schell o el francés Jean Marie Muller, para el cual la noviolencia es tanto una filosofía como una estrategia, a la que se accede tanto por cuestiones de legitimidad como de efectividad, y es esta visión la que más calado tiene en movimientos noviolentos¹⁸.

Por eso va a ser más útil denominar holística a la

¹⁶ Ver por ejemplo Ortega, Pere y Alejandro Pozo: "*Noviolencia y Transformación social*". Icaria editorial, Barcelona 2005.

¹⁷ Vease por ejemplo Mario López "*La noviolencia como alternativa política*", en Fco. A. Muñoz *La Paz Imperfecta*", Granada, Editorial de la Universidad de Granada, pp. 181-251 (2001) Ortega y Pozo opus cit. (2005) página 49, o Brian Martín & Wendy Varney "*Nonviolence and communication*" pag 214 en International Peace Research Institute, Oslo "Journal of Peace Research n°40", Sage Publications London 2003.

¹⁸ Se puede encontrar una traducción de "La no-violencia como filosofía y como estrategia", el conocido artículo de Jean Marie Muller donde realiza un resumen de su teoría de la no-violencia en <http://www.autonomiaya.org/?p=373>

corriente que otros han denominado ética (o satyagraha) y que parte de una concepción global de la noviolencia desde un nivel personal. Creemos, pues, que la denominación de “ética” se debe reservar para las posturas que parten de una coherencia entre fines y medios, y ésta coherencia se observa también en las teorías antimilitaristas que no tienen por qué tener una visión holística procedente de una concepción de la noviolencia que deviene exclusivamente del nivel personal. La visión holística que diferencia esta corriente de otras radica en que abarca una perspectiva amplia en la que tienen cabida los tres niveles: personal, interpersonal y sociopolítico. Por eso desde estas perspectivas se tiende a escribir “no violencia” (separado), o “no-violencia” (con guión), asumiendo que “noviolencia” escrito junto se refiere estrictamente al nivel sociopolítico.

En realidad, si se acepta la premisa ética de que el fin no justifica los medios, como sucede en las teorías anarcopacifistas y antimilitaristas de la noviolencia, la legitimidad y la efectividad se convierten en una misma cosa, pues nunca será efectivo un método que reproduzca las mismas injusticias contra las que se combate, aunque, por supuesto, necesita la condición de tratar de combatir una situación de injusticia, ya que como herramienta podría usarse también para otros fines. Por eso consideramos necesario crear una tercera categoría que recoja todas esas posturas eclécticas de carácter antimilitarista en las que la legitimidad y la efectividad se igualan. Autores como Bart de Ligt, Michael Randle, Johnatan Schell, Jean Marie Muller, Brian Martin y muchos ideólogos de movimientos noviolentos se podrían ubicar en esta corriente. Dado que esta corriente ha surgido de las necesidades de los movimientos sociales de dotarse de medios de acción coherentes con el fin que persiguen, hemos optado por denominarla corriente estratégica, pues además surge de la necesidad práctica de dar coherencia a los fines y a los medios.

Por último quedaría la tercera corriente, la pragmática, que no entraría a valorar cuestiones de legitimidad y se situaría en el análisis instrumental de la noviolencia. En esta corriente, por tanto, estarían los arriba mencionados Sharp, Roberts, Erbert, Boserup, Ackerman y otros teóricos de la defensa nacional noviolenta. De esta manera obtenemos una forma de clasificación que no deja descolgados a numerosos autores que no cumplen estrictamente los requisitos de una clasificación con tan sólo dos categorías.

Así pues, para empezar a adentrarnos en las diferentes perspectivas con que se ha mirado y se mira la acción noviolenta vamos a empezar por las primeras concepciones filosóficas del poder, ya que estas serán fundamentales para la elaboración de una teoría de la desobediencia que, a su vez, es básica en las teorías de la acción noviolenta. De este modo podremos comprobar cómo el debate sobre la desobediencia precede, incluso, al debate sobre el carácter violento y pacífico de la revolución que se produjo entre los primeros socialistas del siglo XIX, que sería la primera discusión seria acerca del uso de la noviolencia, aunque se estableciera en términos de empleo o no de la violencia.

Primeras teorías de la legitimidad de la desobediencia

Tal y como hemos dicho antes, el concepto de desobediencia civil hace referencia a una de las estrategias principales de la acción noviolenta y como tal ha sido adoptado en diferentes momentos históricos por personas que se pueden encuadrar tanto en las corrientes holística, estratégica o pragmática. La historia de este concepto ha estado siempre entrelazada con la propia teoría de la noviolencia como muestra el hecho de que tanto Gandhi como Tolstoi sean referencias históricas de ambas teorías y de que ambos fueran influidos por la lectura de Thoreau (padre del concepto como es sabido), que además ha ido influyendo, como veremos más adelante, directamente en muchos otros autores, y, sobre todo, en activistas de los más diversos contextos. Hay que considerar por lo tanto, a las teorías de la desobediencia civil como un campo dentro de las teorías de la noviolencia, de forma que registra la presencia de una gran diversidad en las reflexiones acerca de la misma debido sin duda a las necesidades históricas de legitimar luchas diversas.

Para hablar del concepto de desobediencia civil hay que empezar remontándose a un texto anterior que influyó tanto en Thoreau, como en autores posteriores, desde Tolstoi a Bart de Ligt pasando por Gandhi. Se trata del famoso "*Discurso sobre la servidumbre voluntaria*" del francés Etienne de la Boétie (1530-1563). Este libelo hay que encuadrarlo dentro del contexto de la teoría política del siglo XVI, dominada por la doctrina de

Nicolás Maquiavelo, que justificaba como es bien sabido los medios empleados para conseguir el fin pretendido, que era el gobierno de un territorio. Firme opositor del absolutismo, La Botie no aceptaba las teorías de su época sobre la legitimidad del tiranicidio propugnada por otros opositores al despotismo, como Juan de Mariana. El francés pensaba, en cambio, que matar al tirano no acaba con la tiranía en sí misma, pues entendía que sólo podía acabar con esta mediante el retiro o bien del apoyo político o bien del consentimiento a su autoridad. De este modo, ya en el siglo XVI, se planteaba la cuestión de la legitimidad del poder que esbozaba una primera forma de teoría del contrato social. Sería, además, el primer antecedente teórico de las doctrinas de la no-colaboración (esto es, retirar el consentimiento) sobre la que se basa la teoría de la desobediencia civil y buena parte de la teoría de la propia acción noviolenta. La Boetie escribió este texto con dieciséis años, y a pesar de su corta vida, pues murió de peste a los treinta y tres, será recordado además por sus intentos, junto a Michel de L'Hospital, de apaciguar el conflicto entre católicos y protestantes surgido tras la Reforma.

En los autores políticos clásicos posteriores a La Boetie, el poder sería considerado como una esencia susceptible de posesión, y ésta es la idea que subyace detrás de las concepciones clásicas del poder elaboradas por Hobbes, Locke o Montesquieu. Más cercano a La Boetie estaba Bertrand de Jouvenel, crítico de los anteriores, que afirmaba que, aunque el poder cambiara de manos, seguía siendo siempre el mismo, independientemente por tanto de quien lo detentara. Sin duda, esta concepción del poder como una esencia que se puede poseer deriva de la confusión generada por la institucionalización de relaciones de poder, que hace que exista realmente una posesión de poder acaparada por determinadas instituciones políticas, a las que se confunde con el propio

poder desde esta perspectiva esencialista. Desde el enfoque del poder como esencia, no cabe desde luego una reflexión acerca de la legitimidad de la desobediencia, pues no se tenía en cuenta la legitimidad del propio poder, sino que se consideraba que la esencia del poder era la (única) fuente de la obediencia.

En el siglo XVIII, con la teoría del contrato social de Rousseau se revolucionó la concepción del poder vinculándolo al de soberanía, de forma que, según este autor, el poder sólo podía ser considerado como tal, es decir, legítimo, si expresara la voluntad general de todos los ciudadanos de un Estado. Rousseau partía de que el hombre, bueno por naturaleza, sólo se somete a la ley que él mismo se dicta, de forma que la voluntad general es concebida más bien como un principio moral, o una guía de comportamiento. Esto, por supuesto, abría la puerta a la posibilidad de considerar la voluntariedad de la obediencia cuyo rechazo es el primer paso para una teoría de la acción política basada en la no-colaboración, como es la teoría de la noviolencia.

La idea de revolución pacífica entre socialistas, comunistas y anarquistas

El legado de Rousseau floreció sobre todo en las teorías protodemocráticas posteriores a la revolución francesa, y fue un fuerte acicate de ella, con todos los cambios políticos y sociales que trajo. Hay que señalar, además, que buena parte de los llamados socialistas utópicos de la primera mitad del siglo XIX habían sido influidos tanto por Rousseau como por su propia interpretación pacifista del cristianismo y la idea tantas otras veces recreada de crear un “cielo en la tierra”. Eran buenos cristianos (eso, sí, anticlericales): Saint Simon, Owen, Fourier, Cabet, Lamennais, Duverger, Lasalle, Blanc, Leroux (que acuñó el término socialismo) o Dun (fundador del socialismo cristiano)¹⁹. Cada uno de estos aportó una concepción diferente del socialismo más o menos inspirada en el pacifismo de Jesús, y todos tienen en común que no abogaron por la lucha armada, al igual que otros socialistas no cristianos que igualmente se posicionaron firmemente contra la guerra y la violencia como instrumento político, como fue el caso del propio Pierre Joseph Proudhon (ateo irreductible). De hecho el calificativo de utópicos les fue puesto por Marx para diferenciarlos del socialismo revolucionario posterior, de índole marxista o anarquista, por su énfasis en métodos incruentos. Teniendo en cuenta esto, se podría renombrar estas tendencias como “socialismo violento” (el revolucionario) y “socialismo noviolento” (el utópico), haciendo más justicia a estos

¹⁹ Ver Rafael Díaz Salazar: "*La izquierda y el cristianismo*". Santillana. Madrid, 1998. págs 120 a 126

pensadores.

Los métodos que estos autores y activistas del socialismo utópico proponían para llegar al socialismo, que serían parte de lo que el politólogo Sydney Tarrow ha denominado como “Nuevo Repertorio de Confrontación”²⁰, entrarían, según la posterior clasificación ya clásica de Gene Sharp, dentro de los métodos de protesta y persuasión, y su constante apología de la huelga general estaría dentro de los de no-colaboración²¹. La huelga se había propuesto además desde un ámbito pacifista, como fue la llamada del escritor y sociólogo John Ruskin a la clase obrera británica para que no colaborara con la fabricación de munición durante la guerra Franco-Prusiana de 1870 . Este llamamiento, a pesar de ser desoído en su día, impresionó notablemente a lectores posteriores, como Gandhi o en Bart de Ligt. Así pues, hay que considerar injusta la habitual omisión de los socialistas utópicos como antecedentes de las teorías de la no violencia, ya que fue evidente su marcado carácter pacífico y pacifista, empañado tal vez por la efervescencia revolucionaria del socialismo posterior.

En este sentido cabe señalar que es bien conocida la apología de la violencia revolucionaria del marxismo, que llegaría a calificar el pacifismo como vinculado a la ideología liberal burguesa y como "uno de los mecanismos para engañar a la clase obrera" en palabras de Lenin²². De igual modo, el uso de “resistencia pasiva” como forma de conceptualizar la lucha pacífica dentro de la ley se había empezado a emplear ya desde

²⁰ Para un resumen del desarrollo del concepto de repertorio ver: Sydney Tarrow: *“El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”*. Alianza Universidad Madrid 1997. Pag 65

²¹ Sharp, Gene: *“The politics of nonviolent action”* Porter Sargent Publishers 3 volúmenes. Boston 2000 (primera edición de 1973)

²² Citado por Harto de Vera, Fernando: *“Investigación para la Paz”*. Tirant Le Blanch. Madrid 1994.pág 131.

1819 en luchas nacionalistas y constitucionalistas, principalmente por gente de clase burguesa, cosa que hizo que Karl Marx y Ferdinand Lasalle lo calificaran en su refinada y agresiva (incluso violenta) retórica como “método reformista contrarrevolucionario, una traición a la clase obrera”²³.

En el anarquismo en cambio nunca hubo consenso con respecto a legitimidad o no de la violencia revolucionaria, pues si bien es cierto que una parte de la corriente siguió la apología de la revolución espontánea de Bakunin y hubo algunos movimientos armados, otros muchos autores, activistas y movimientos se inclinaron más por acciones de boicot y no-colaboración. En algunos lugares, como Holanda, debido a la influencia del antiguo pastor luterano Ferdinand Domela Nieuwenhuis (1846-1919), el anarquismo, con el lema de “guerra a la guerra” tomó forma antimilitarista rápidamente, produciéndose el fenómeno del anarcopacifismo por primera vez como movimiento organizado, aunque no estructurado, por la propia oposición de Nieuwenhuis, que publicó en 1894 un libro de referencia para el movimiento titulado “El socialismo en peligro”. Sin embargo, el uso excesivo de la violencia por algunos sectores, apologistas y ejecutores de sonados magnicidios²⁴ ha hecho que los anarquistas hayan sido

²³ Marx descalificó a la resistencia pasiva en un discurso publicado en *Neue Rheinische Zeitung* en diciembre de 1848, citado por Huxley, Steven: “*Constitutional Insurgency in Finland: Finnish pasive resistance against russification as a case on nonmilitary struggle in European resistance tradition*”. Sociedad Histórica de Finlandia SHS). Finlandia. 1990. pág 54.

²⁴ Entre los magnicidios anarquistas más destacados sobresalen el del Zar de Rusia Alejandro II en 1881, el del presidente de Francia Sadi Carnot en 1894, el del presidente de España Antonio Cánovas en 1897, el de la emperatriz de Austria Isabel (Sisi) en 1897 o el del presidente de los Estados Unidos Wilian Mckinley en 1901. Vease una lista más detallada en http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Principales_atentados_anarquistas.

estereotipizados injustamente como terroristas, como muestra el título del famoso manual para fabricar explosivos "Libro de cocina del anarquista", por otro lado condenado por el movimiento como no representativo del mismo.

Desde un punto de vista más teórico, hay que señalar que las teorías socialistas del siglo XIX no superaban la visión esencialista del poder presente en la teoría política clásica, aunque cuestionaron los principios económicos y políticos del capitalismo y señalaron a la economía como escenario de relaciones de poder especialmente visibles en las sociedades industriales en las que la estratificación social realmente se dualizó entre burgueses y proletarios. Marx utilizó los principios de la economía clásica, que era el paradigma científico dominante de la época, precisamente para destacar el papel del mercado como sistema de dominación y a través de su teoría revolucionaria podemos observar cómo distinguía entre poder político y poder económico y subordinaba el primero al segundo. Esta idea era completamente opuesta a la de los socialistas anarquistas, que consideraban que era precisamente el poder político por su propia naturaleza lo que posibilitaba el sistema económico injusto que querían abolir, por lo que centraron sus esfuerzos en la abolición del mismo. Así pues, desde el punto de vista anarquista sí que se habría una puerta hacia la consideración del consentimiento o la obediencia como parte del poder, pero como partían de esa idea esencialista lo identificaron con la violencia, por lo que se declararon ácratas, apolíticos, ajenos al poder y elaboraron paradójicas teorías de la guerra justa para justificar la violencia de la revolución anarquista que acabaría con la violencia del poder.

Thoreau y el origen de la desobediencia civil

Cuando Thoreau recuperó el conflicto entre legitimidad y legalidad esbozado por La Boétie y perfilado por Rousseau, hubo de romper necesariamente con esa forma “esencialista” de enfocar el poder. Para ello, Thoreau se fijó en los desafíos lanzados por anarquistas y cristianos a esas formas de entender el poder, sobre todo prestando atención a un fenómeno que ya existía en su realidad y que, en su época, el siglo XIX, se había manifestado varias veces en forma de insumisión al servicio militar o negación a pagar impuestos municipales. Su aportación fue, por tanto, más teórica que práctica, a pesar de la famosa noche de julio que pasó en el calabozo por negarse a pagar impuestos. Tras esa experiencia Thoreau escribió un pequeño libelo, llamado “Del deber de la desobediencia civil” justificando su renuencia a colaborar con un Estado que permitía el esclavismo, hacía la guerra a México y sometía a la población nativa americana. Al hacerlo, inventó el concepto de desobediencia civil y esbozó la idea de no-colaboración dando la vuelta a las ideas de su época sobre el Estado como un contrato social en el que los ciudadanos suscriben leyes y gobernantes. Thoreau lo expresó del siguiente modo:

"En su “Duty of Submission to civil Government” Paley, autoridad común con tantos otros sobre cuestiones morales, reduce toda obligación civil al grado de conveniencia; y viene a decir, que “en tanto el interés de la sociedad toda lo requiera, es decir, mientras el Gobierno establecido no pueda

ser rechazado o cambiado sin inconveniencia pública, es la voluntad de Dios que aquél sea obedecido, y nada más”... Con la admisión de este principio, la justicia de cada caso particular de resistencia se reduce a un cómputo de la cantidad de peligro y trastorno, de un lado, y de la probabilidad y coste de remediarlo, del otro. Al respecto, añado, que cada hombre juzgue por sí mismo. Parece no obstante, que Paley jamás ha considerado aquellos casos en que no rige la regla de lo utilitario, aquellos en los que un pueblo, al igual que el individuo, debe hacer justicia a cualquier precio. Si yo le he arrebatado injustamente el leño salvador a un hombre que se ahoga, debo devolvérselo aunque perezca yo. Según Paley, tal sería inconveniente. Pero el que salvaría su vida, en tal caso, debe perderla. Este pueblo debe dejar de tener esclavos y de hacer la guerra a Méjico, aunque le cueste la existencia como pueblo.”²⁵

De este modo Thoreau situaba a los principios morales por encima de las leyes o el gobierno, poniendo de relieve la innecesaria concordancia entre la legitimidad y legalidad que reclama para sí falsamente el legislador. Al hacerlo construyó la base para una acción política desde el punto de vista ético en que la desobediencia se convertía en una obligación moral del ciudadano. De esta forma, inevitablemente acababa con la tradición de la esencia del poder y exigía una demanda democrática de legitimidad en el mismo.

²⁵ Thoreu, Henry David: “*Del deber de la desobediencia civil*” Ediciones del Valle. Buenos Aires Argentina, 1997. pág 27.

Sin embargo, a pesar de este énfasis en la moralidad no hay que considerar a Thoreau como antecedente de la corriente ética de las teorías de la noviolencia, sino más bien de la estratégica. Thoreau no consideraba la noviolencia de una forma holística, aunque hablara de la desobediencia civil como una "revolución pacífica"²⁶. Por el contrario apoyó tanto a John Brown, un guerrillero abolicionista que se dedicaba a asaltar haciendas para liberar esclavos, como a Abraham Lincoln en su cruenta guerra contra el esclavismo²⁷. Thoreau simplemente consideraba que cuando el sistema político no da opción al ciudadano a decidir en la vida política, éste tiene el derecho y la obligación de realizar todas las acciones que estén a su alcance para acabar con la injusticia que esté presenciando, incluso con violencia, como hacía John Brown. Sus ideas sobre la desobediencia civil como "revolución pacífica" fueron recuperadas entre otros por Lev Tolstoi, Bertrand Russell, Bart de Ligt, Mohandas Gandhi o Luther King y aún siguen siendo directamente recuperados por muchos y muchas activistas que ponen en marcha campañas de desobediencia civil.

Por lo tanto, Thoreau simplemente teorizó sobre una forma de acción que ya se venía practicando en su tiempo, pues a lo largo del siglo XIX había habido ya campañas de desobediencia netamente pacifistas, por ejemplo la de los objetores de conciencia de algunas sectas cristianas, y otras de corte más estratégico o pragmático, como la de los revolucionarios nacionalistas en imperios como el británico, el ruso o el austro-húngaro. Además, el movimiento sufragista,

²⁶ Thoreu, Henry David: *"Del deber de la desobediencia civil"* Ediciones del Valle. Buenos Aires Argentina, 1997. pág 35.

²⁷ Para ampliar datos vitales de Thoreau, ver: Casado, Antonio: *"Thoreau. Biografía esencial"*. Ediciones Acuarela. Madrid. 2005.

había estado empleando también la acción directa noviolenta en sus campañas para pedir el voto femenino, pues ya desde sus inicios el movimiento feminista había venido planteando una renovación de los métodos de acción política al reproducir muchos de ellos pautas patriarcales. En ese tiempo, no obstante, era la extendida propuesta de huelga general existente en el movimiento obrero europeo antes de que ésta se legalizase la propuesta más firme de desobediencia civil.

Sin embargo, salvo algunas excepciones que veremos más adelante, estas propuestas pacíficas de acción política no inspiraron elaboraciones teóricas sobre las propias técnicas de acción política hasta mucho después y las siguientes aportaciones, tanto a la idea de desobediencia civil como a la de acción política sin violencia, se hicieron principalmente como legitimación de campañas de objeción de conciencia en diferentes partes del mundo. Desde Rusia, el famoso escritor Lev Tolstoi, sumido en una profunda crisis espiritual que marcó la última parte de su vida, teorizó sobre el poder sacando a la luz su lado oscuro de represión y dominación y dotó de un sentido político a la negativa a realizar el servicio militar de algunas sectas protestantes. Su llamamiento a la desobediencia fue ampliamente recogido durante la Primera Guerra Mundial cuando, como veremos más adelante, la objeción de conciencia se convirtió en un fenómeno de masas al negarse decenas de miles de jóvenes y no tan jóvenes de todos los países en conflicto a convertirse en soldados (aunque simultáneamente otros millones sí lo hacían). Gracias a Tolstoi, la objeción de conciencia dejó de ser, en muchos casos, un asunto de coherencia personal y pasó a convertirse en todo un desafío al orden establecido. Veamos pues algo más detenidamente la gran aportación del maestro ruso y la importancia que tuvo en su momento histórico.

El pacifismo moral de Tolstoi

En pleno contexto de efervescencia revolucionaria, la tarea a la que se dedicó un ya anciano Tolstoi (1828-1910), iluminado por su cristianismo panteísta, fue la de pregonar un autoperfeccionamiento moral que incluía la desobediencia al Estado, por ser éste injusto, y el rechazo a emplear la fuerza para solventar los conflictos. De hecho, Tolstoi buscaba a través del autoperfeccionamiento moral la transformación total de la sociedad, es decir, lo consideraba un medio para hacer la revolución. Por ello apoyó sin reservas la negativa a prestar servicio militar de los "doubojoris" (también llamados "doukhobors", una secta protestante pacifista rusa), ya entonces castigados con el destierro en el Cáucaso, (de hecho cedió todos los beneficios de su novela pacifista "Resurrección" para cubrir los gastos de su éxodo a Canadá). Además hay que señalar que para esta época ya había habido campañas de objeción de conciencia o insumisión entre anarquistas o pacifistas en varios países como España, el Reino Unido, Rusia o los Estados Unidos y que los pioneros fueron cuáqueros, mennonitas, testigos de Jehová y otras sectas protestantes²⁸.

Así, Tolstoi centró buena parte de su actividad intelectual

²⁸ Véase Peter Brock: "*Varieties of Pacifism. A survey from antiquity to the outset of the twentieth century*". Syracuse University Press y University of Toronto Press inc.. New York 1998 y Peter Brock y Thomas P. Socknat (Ed) "*Challenge to mars. Essays on pacifism from 1918 to 1945*". University of Toronto Press inc. Toronto. Buffalo, London. 1999

tardía a legitimar la desobediencia al estado como medio para transformar la realidad. Su visión era, por tanto, como veremos más adelante, sincrética entre algunos postulados básicos anarquistas y la doctrina moral cristiana, o más bien, pacifista. Sin embargo, Tolstoi no creó ninguna práctica o técnica nueva, sino que, simplemente, proporcionó una legitimación política a una práctica que, aunque no muy extendida, era ya común en aquel tiempo. Es decir, Tolstoi expandió la vía de la teoría de la acción noviolenta que había abierto Thoreau, autor al que cita directamente en algún texto, ya que otorgó a acciones de desobediencia al Estado un sentido político revolucionario que antes de él no existía y que tuvo mucho eco entre círculos no tan religiosos. Tal como ha señalado Devi Prasad, decano de la Internacional de Resistentes a la Guerra hablando de la historia del pacifismo:

”Tolstoi causó un gran impacto en aquellos pacifistas que se sentían perdidos entre el pacifismo ortodoxo y el cuasi-pacifismo de aquellos que hablaban de paz y entendimiento entre la humanidad mediante llamamientos a los gobiernos y organizando conferencias internacionales. El tiempo había llegado para aquellos pacifistas para reflexionar y prepararse para desafiar al estado con todos sus militarismos en su diferentes manifestaciones. Tolstoi les ayudó a entender la propuesta y sus posibles resultados”.²⁹

Por lo tanto, la gran diferencia de Tolstoi con respecto a otras filosofías anteriores que rechazaban la violencia era el énfasis en la acción consciente y transformadora de la realidad

²⁹ Devi Prasad: "War is crime against humanity. The Story of War Resisters' International". WRI Londres. Traducción del autor.

que estos ponían, ausente en el pacifismo tradicional de las sectas protestantes. El profesor Jose Luis Gordillo lo ha expresado del siguiente modo: "La principal razón que justifica dejar cierto espacio al ideario de Leon Tolstoi es su carácter de puente entre el pacifismo quietista de las sectas religiosas protestantes y el pacifismo activo de Moandas Gandhi, en el que hay una clara vocación de incidencia social y política"³⁰. De hecho ambos autores imprimieron al pacifismo un carácter tan activo que incluso Gandhi llegó a afirmar que la pasividad era peor que la violencia y rechazar la expresión con la que muchas veces se le identifica: resistencia pasiva.

"A mi juicio la no-violencia no tiene nada de pasivo. Por el contrario, es la fuerza más activa de mundo. En este mundo no se ha hecho nada que no se deba a la acción. (...) Rechazo la expresión "resistencia pasiva" porque no traduce por completo la realidad y podría verse en ella el arma de los débiles."³¹

Por otro lado, las diferencias con otras teorías revolucionarias del momento estribaban en un estricto rechazo expreso del uso de la violencia. Hemos visto que Tolstoi no fue ni mucho menos el primero en rechazar los métodos violentos como forma acción política, pues este rechazo fue compartido por muchos socialistas utópicos del siglo XIX, aunque

³⁰ José Luis Gordillo. "La estaca verde de Leon Tolstoi" en VVAA "Pensamiento Pacifista" Icaria Editorial S.A. 2004 pag 50

³¹ Mohandas k. Gandhi: "*Todos los hombres son hermanos*". Sociedad de Educación Atenas. Madrid 1995.pag 147 y 142. Por esta razón Gandhi prefirió utilizar el término satyagraha, que puede traducirse por el concepto occidental de acción directa noviolenta pero que literalmente significa camino o perseverancia de la Verdad.

generalmente, por solidaridad con la causa, muchas veces no condenaron la violencia obrera o revolucionaria. Además, entre las corrientes socialistas dominantes (socialismo, comunismo y anarquismo) se optó por la doctrina de la revolución obrera, elaborando para ello una doctrina de la guerra justa que legitimaba el derramamiento de sangre e, incluso, muchas veces lo exaltaba. La gran diferencia, por tanto, de esta perspectiva encuadrada dentro del pacifismo revolucionario con otras doctrinas revolucionarias consistía en poner el énfasis en la forma de la acción en vez de en el contenido de la doctrina, siendo ésta el principal diferenciador entre socialistas, comunistas y anarquistas enfrascados en eternos debates sobre el papel del Estado, del mercado, las colectivizaciones una vez conquistado o anulado el poder. Posteriormente las diferentes corrientes marxistas, a saber leninistas, trotskistas, maoístas, guevaristas, etc... se diferenciarían precisamente en la forma de acción, en la fórmula propuesta para tomar el poder. Sin embargo, desde estas teorías de la revolución proletaria nunca pusieron interés en la cohesión moral entre medios y fines que implicaba la noviolencia, sino por el contrario establecían teorías de la guerra justa para legitimar el derramamiento de sangre. Además, dentro de la doctrina de la noviolencia proveniente de un ámbito religioso existía también un principio filosófico de considerar al oponente como un ser humano, evitando caer en las deshumanizaciones del enemigo propias de las doctrinas de la guerra justa en las que se pueden encuadrar las teorías revolucionarias.

Los objetores de conciencia y la Primera Guerra Mundial

Desde los primeros momentos de la objeción de conciencia ya había habido una distinción entre los objetores de conciencia que no pretendían una transformación política y sólo rechazaban coger un arma ellos mismos y los que sí la buscaban, y, por eso mismo, rechazaban además del servicio militar las propuestas de servicio civil alternativo. Los objetores que simplemente rechazaban coger las armas por coherencia personal con su filosofía de vida no tenían problemas en realizar servicios alternativos, como hizo Gandhi organizando un cuerpo de camilleros en la guerra de los Boers o reclutando indios en la Primera Guerra Mundial. Los objetores que con su negativa a coger las armas querían protestar además contra la injusticia de la guerra, rechazaban otras alternativas de colaboración con el Estado y la cárcel era la única opción para ellos. Para estos la cuestión no era el tomar las armas o no, sino el colaborar con la violencia del Estado o no, y alentados por Thoreau y Tolstoi, poner en jaque esa misma violencia al extender y legitimar su opción. Tolstoi denominó “*insumisos*” a estos objetores y en el Reino Unido fueron llamados objetores “*absolutists*” al negarse de forma absoluta a cualquier tipo de colaboración con la guerra.

La Primera Guerra Mundial dio carta de naturaleza a este debate (sobre si la objeción era una cuestión de coherencia personal o de estrategia política) a gran escala, al forzar a convertirse en soldados a casi todos los varones adultos de los

países implicados. En ese momento, tanto activistas, como teóricos, religiosos o apolíticos tuvieron que posicionarse, y los que militaban en movimientos obreros, con marcada vocación internacionalista, tuvieron que elegir entre el ideal revolucionario o el nacionalismo patriótico, muy extendido también por influencia del movimiento romántico del siglo XIX. Fue este desencuentro lo que llevó a la disolución de la Segunda Internacional, organización de corte socialdemócrata surgida con la idea de seguir los fines de la Primera Internacional, disuelta como es sabido por diferencias entre comunistas y anarquistas. El caso es que sindicatos y partidos obreros se fueron posicionando en posturas favorables a sus respectivos gobiernos y fueron incapaces de llevar a cabo acciones concretas contra la guerra, a la que muchos de ellos apoyaron.

No obstante, a pesar del triunfo de la propaganda patriótica, la crueldad de la guerra también había traído el rechazo a los horrores de la misma, y fue la primera vez en que la objeción de conciencia al servicio militar se practicó de forma masiva. De la oposición a la misma surgieron nuevos movimientos, como fueron los movimientos pacifistas y feministas que se estructuraron después. Así en los años de escalada militarista previos a la Gran Guerra conocidos como la Paz Armada, marcados por la división de Europa en bloques militares antagónicos, ya se habían elaborado propuestas, como la del ya citado anarquista holandés Domela Nieuwenhuis, para transformar la guerra que se avecinaba en una situación revolucionaria mediante el empleo de la huelga general y objeción de conciencia generalizada en todos los países implicados³². Hay que señalar que realizó estos llamamientos en

³² Herman Noordegraaf: "*The anarchopacifist of Bart de Ligt*" en Peter Brock y Thomas P. Socknat (Ed) "*Challenge to mars. Essays on pacifism from 1918 to*

las primeras conferencias de la Segunda Internacional, que como acabamos de mencionar no fue una organización a la postre muy “internacionalista”. El holandés convocaría además, en 1904, un Congreso Antimilitarista en Ámsterdam, donde se expondrían estas ideas, y se fundó la International Anti-Militarist Union (IAMV Unión Internacional Antimilitarista).

Una vez desencadenada la guerra, no se consiguió esa huelga general por el fervor patriótico que contagió a los obreros, pero este tipo de llamamientos influyó en que muchos de los llamados a filas en todos los países implicados para que se negaran a participar en ella, unos por motivos religiosos procedentes del razonamiento ético, pero otros muchos por motivos estrictamente políticos, al justificar la violencia de la revolución proletaria. Estos últimos, procedentes de movimientos obreros, ya fueran socialistas, anarquistas o comunistas, mantuvieron sus posturas internacionalistas a pesar de la oleada de militarización y nacionalismo que recorrió Europa y que, finalmente, serviría de sustrato para los fascismos posteriores. Es importante señalar, por tanto, que, a pesar del triunfo del patriotismo en los movimientos obreros, muchos miles de activistas se mantuvieron fieles a sus ideas y no se incorporaron a filas, o lo hicieron de mala gana y provocaron amotinamientos en cuanto pudieron.

Dadas las circunstancias de violencia extrema, la represión a los objetores fue terrible, y hubo muchos casos incluso de ejecuciones sumarias de objetores, que a veces eran destinados al frente en contra de su voluntad. No obstante,

1945". University of Toronto Press inc. Toronto. Buffalo, London. 1999 pag. 93.

hubo decenas de miles de objetores repartidos por todos los países en contienda y grandes figuras del movimiento obrero internacional encarceladas o condenadas a trabajos forzados, como fue el caso del famoso líder socialista alemán Liebknecht. También hubo otras muestras de resistencia a la guerra menos politizadas, como fueron el caso de las insubordinaciones y rebeliones de soldados franceses e italianos que se negaban a volver al frente. En Rusia, el ambiente contrario a la guerra hizo que estas insubordinaciones acabaran en revolución, como es bien conocido, con lo que se puede decir sin rubor que la oposición a la guerra fue uno de los detonantes del triunfo del bolcheviquismo. Paradójicamente el triunfo de la revolución proletaria trajo el fin del sueño internacionalista del movimiento obrero incluso en el victorioso comunismo ruso, que alentado por un dictatorial Lenin (y más aún luego con Stalin) pasó a utilizar el nacionalismo como catalizador del movimiento, centrado en el concepto de “socialismo en una sola nación”. La revolución, a partir de entonces, se convertiría en un asunto nacional, no en una propuesta internacional como había sido hasta entonces.

En el seno del movimiento anarquista, el alineamiento de su máximo ideólogo, Piotr Kropotkin, del lado de los aliados en la Primera Guerra Mundial, seguido de otras catorce importantes figuras del anarquismo de la época, entre ellas Paul Reclus (hijo de Eliseo Reclus), Jean Grave, Carlos Malato o Federico Urales creó un gran cisma en el movimiento. Todos ellos firmaron el Manifiesto de los Dieciséis (aunque eran quince), un panfleto en el que se alineaban con los aliados, lo que supuso una ruptura con el antimilitarismo tradicional del anarquismo que la mayoría de sus activistas, poco propensos a autoritarismos, no estaba dispuesto a secundar. Tal como cuentan los biógrafos de Kropotkin:

"El Manifiesto de los Dieciseis no hacía sino confirmar la escisión del movimiento anarquista. Ya en febrero un fuerte grupo de anarquistas ingleses, suizos, italianos, americanos, rusos, franceses lanzaban un manifiesto oponiéndose a la guerra. Se incluían entre ellos dos de los tres secretarios de la oficina de correspondencia, elegidos en la asamblea de la Internacional Anarquista de 1907, Malatesta y Saphiro, y así mismo Domela Nieuwenhuis, Emma Goldman, Berkman, Bertoni, Ianovsli, Harry Kelly, Tom Keell, Lilian Wolfe y George Barret, y representaba a a los elementos más activos y militantes de Europa y América. El otro miembro de la oficina internacional, Rucker, estaba arrestado (en Inglaterra por ser alemán), pero se oponía también a la guerra. El manifiesto proclamaba la guerra consecuencia natural de un sistema de explotación, y por tanto no culpa de un gobierno determinado, y que no podía establecerse distinción verdadera entre guerra ofensiva y defensiva. En la Edad Moderna las guerras son resultado de la existencia de Estados. "El Estado nación de la fuerza militar y aún es en la fuerza militar donde debe descansar lógicamente para mantener su omnipotencia" los anarquistas sólo deben admitir una guerra de liberación, desencadenada por "los oprimidos contra los opresores, los explotados contra los explotadores". Deben procurar difundir el "espíritu de la rebelión", organizar la revolución contra todo el Estado y mostrar a los hombres "la generosidad, grandeza y hermosura del ideal anarquista: justicia social a través de la libre organización de productores; eliminación definitiva de la guerra y el militarismo, libertad completa con

abolición del Estado y sus órganos de destrucción".³³

Si bien esta corriente del anarquismo revolucionario se posicionaba totalmente en contra de la guerra, no puede encuadrarse dentro del pacifismo, pues contiene implícita una teoría de la guerra justa (esta es, la revolución que acabaría entre otras cosas con las guerras). Hay que señalar no obstante que sus propuestas de acción noviolenta y su llamada a la huelga general para parar la guerra se pueden considerar, sin duda alguna, como antecedentes prácticos de la corriente pragmática de las teorías de la noviolencia en las que la efectividad de los métodos noviolentos es el fundamento de la acción.

A pesar de la efervescencia de objetores cristianos y e internacionalistas, fue un intelectual, Bertrand Russell, que se vanagloriaba de no ser cristiano y que criticaba a religiosos, anarquistas, socialistas y comunistas con igual saña, el principal valedor ideológico de este movimiento de resistencia a la guerra, en un momento en el que el propio Gandhi, como veremos más adelante, colaboraba con el ejército británico. La inusitada actividad intelectual de este aristócrata británico en contra de la Gran Guerra le llevó a esbozar teorías de la no colaboración para defender la actitud de los objetores de conciencia británicos (y a perder su cátedra en Cambridge y dar con sus huesos en la cárcel). Sin embargo, sus ideas de la no colaboración no partían de un ideal pacifista, pues él nunca consideró que todas las guerras fueran injustas o toda la violencia ilegítima³⁴, sino que, al igual que pensaba la mayor

³³ George Woodcock e Ivan Avakumovic: *“El Príncipe Anarquista”*. Ediciones Júcar 1975 pags 343

³⁴ Bertrand Russell *“Resumen autobiográfico”* escrito en 1956 y publicado en

parte del movimiento obrero, era precisamente esa guerra la que era injusta (de hecho apoyó a los aliados en la Segunda Guerra Mundial) y sus posiciones noviolentas eran por tanto estratégicas y no filosóficas (holísticas). Paralelamente, en Francia, el dramaturgo Romain Rolland, al que se le reconocía con el premio Nobel en 1915, publicaba ese mismo año *Por encima del conflicto* (1915), un ensayo contra la guerra al que continuaría “*A los pueblos asesinados* (1917), y tras la guerra *Los precursores* (1923). Rolland había publicado ya una biografía de Lev Tolstoi y la biografía que posteriormente, en 1924, publicara de un todavía joven Gandhi serviría para introducir este personaje en Occidente e inspirar a muchos activistas de la noviolencia. En Alemania Albert Einstein, en contacto con Russell y Rolland, también iniciaría una gran actividad pacifista de corte antimilitarista, que le llevaría más tarde a pregonar la objeción de conciencia, la desobediencia civil y el desarme unilateral como estrategias políticas. Sin embargo, tanto Einstein como Russell abandonaron posteriormente el pacifismo y apoyaron a los aliados contra el nazismo.

No fueron los objetores o los obreros los únicos movimientos que se tornaron hacia el pacifismo y el antimilitarismo, pues el incipiente movimiento feminista, volcado hasta entonces en luchas sufragistas también hubo de posicionarse ante la guerra, dando como resultado un nuevo cisma. Por un lado, las feministas moderadas que veían la incorporación de las mujeres a las fábricas de armas como algo positivo para su lucha de emancipación, y por otro, las que se tornaron hacia posiciones pacifistas iniciando el largo vínculo, no exento de rivalidades, que ha existido entre antimilitarismo y feminismo. Y dicho sea que tiene sentido que fuera

castellano en Bertrand Russell “*Antología*”. Siglo XXI. Madrid 1972 pag 295 y 296.

precisamente por la oposición a la guerra la razón por la que algunos sectores de otros movimientos sociales se aproximaron a la noviolencia, puesto que en ese momento se visualizaba claramente que era precisamente la violencia el problema contra el que luchaban. De este modo se conformó un movimiento internacional de resistencia a la guerra en el que pervivían los valores internacionalistas del movimiento obrero, y se renovaban muchas de las doctrinas revolucionarias de éste, dando un nuevo sentido al antimilitarismo tradicional del anarquismo al conectarlo con la noviolencia hasta entonces patrimonio de activistas cristianos. Poco después de acabar la guerra, en 1919, se fundó, desde un punto de vista cristiano (encuadrado en la corriente holística), el Movimiento Internacional para la Reconciliación MIR o *International Fellowship for Reconciliation* IFOR. Pero no fue la única plataforma internacional, pues tal como veremos más detenidamente, también se fundaron en esa época, aunque desde un perspectiva anarcopacifista (en muchos casos judíos, socialistas, feministas y anarquistas que se separaron de IFOR), la Internacional de Resistentes a la Guerra IRG o *War Resisters International* WRI o su sección norteamericana *War Resisters League* WRL. Todas estas organizaciones siguen funcionando en la actualidad, lo cual es un indicador de la importancia de estos movimientos. Fue, por tanto, este ambiente de efervescente pacifismo de posguerra el contexto en el que recaló la traducción del término no-violencia efectuada por Gandhi ya en la India, ayudándole a dotarse de una identidad propia, fundando toda una línea de pensamiento que vamos a denominar corriente estratégica en las teorías de la noviolencia.

Mohandas Gandhi: "*ahimsa*" y "*satyagraha*"

Antes de la primera guerra mundial Gandhi ya había apoyado en Sudáfrica varias campañas de desobediencia civil contra la discriminación de indios y negros (aunque no apoyara la de los insumisos a la guerra de los Boers), especialmente contra a las leyes británicas que obligaban a los indios a registrarse y llevar siempre consigo un permiso de residencia. Durante la Primera Guerra Mundial, que Gandhi vivió como súbdito inglés, tampoco apoyó a los objetores "*absolutists*" sino que organizó un cuerpo de ambulancias formado por objetores indios³⁵. El mismo relataba al respecto:

“La verdad es que en ambos casos (la guerra de los Boers y la Primera Guerra Mundial) los argumentos para alistarme en el ejército respondían a la misma lógica. Es cierto que no ignoraba que el hecho de participar en una guerra no podía ser compatible con la *ahimsa*. Pero no siempre resulta fácil saber dónde se encuentra el deber. Muchas veces sólo es posible caminar a tientas en la oscuridad. Aun cuando uno haya jurado hacer todo lo posible por ver la verdad. (...) Al no ser entonces, como no soy ahora, un reformador decidido a atacar las causas institucionales de la guerra, debía como ciudadano aconsejar de la forma más honrada posible a los que creyendo en la

³⁵ Stanley Wolpert: "*Gandhi*". Editorial Ariel S.A.. L'Hospitalet. Barcelona. 2003. pag 133.

eficacia de la guerra, se negaban sin embargo a alistarse, bien sea por resentimiento contra el gobierno británico, bien por cobardía o por otros motivos más viles todavía. No se trata de justificar mi conducta apelando únicamente a los principios de la ahimsa, ya que según su escala de valores no se puede hacer distinciones entre aquel que maneja las armas y el que trabaja en el Cruz Roja. Ambos toman parte en la guerra y contribuyen a que funcione su engranaje. Sin embargo, incluso después de haber pensado mucho en ello durante estos años, me parece que, teniendo en cuenta las especiales circunstancias en que me encontraba cuando la guerra de los boers, la primera guerra mundial y la pretendida rebelión de los zulúes en Natal en 1906, estaba obligado a hacer lo que hice en cada uno de estos casos”.³⁶

Después de la guerra, Gandhi empezó a desarrollar en la India sus célebres campañas de desobediencia civil y boicot al dominio colonial británico, entre las que hay que destacar la conocida Marcha de la Sal. Ante la prohibición de utilizar sal india, Gandhi, convertido ya en un líder independentista, promovió una marcha de trescientos kilómetros hasta la costa para conseguir sal que no fuera británica, así como asaltos noviolentos a almacenes de sal. También realizó y promovió numerosos ayunos y huelgas de hambre para protestar contra la política colonialista británica. Poco a poco sus acciones fueron traspasando fronteras y se convirtió en un personaje muy conocido en la época, el francés Romain Rolland, el norteamericano Richard Gregg o el italiano Giuseppe Lanza del

³⁶ Gandhi, Mohandas K.: *“Todos los hombres son hermanos”*. Sociedad de Educación Atenas. Madrid 1995.pág 60, 61, 62.

Vasto acudieron a la India a reunirse con él y aprender de su filosofía. Estos autores serían los grandes introductores de Gandhi en Occidente, al traer una visión favorable, incluso idealizada, de su movimiento, y crear movimientos gandhianos en contextos dispares.

Debe quedar claro, no obstante, que Gandhi, aunque introdujo el concepto de noviolencia en Occidente, tampoco era el inventor de las técnicas de acción noviolenta, sino que había ido tomando ideas de acciones previas tras un análisis concienzudo. Así, según el mismo declaraba, la idea del principio de no-colaboración procedía de varios sucesos contemporáneos que le llamaron la atención: la huelga general durante la revolución rusa de 1905 que hizo que el Zar Nicolás permitiera la formación de un parlamento, el boicot chino a productos norteamericanos que alrededor de 1900 hizo que se derogaran las leyes antichinas de los Estados Unidos, o remontándose en el tiempo, la negativa a pagar impuestos a Inglaterra poco antes de la Revolución Americana³⁷.

Cabe señalar, además, que a principios de siglo XX, tuvo una gran difusión por el mundo anglosajón una serie de artículos del independentista irlandés Arthur Griffith³⁸ acerca de lucha por la autonomía en Hungría entre los años 1849 y 1867 contra el imperio Austro-Húngaro, el cual había anulado la antigua constitución húngara tras reconquistar el país a los rusos. Las campañas de boicot, no-colaboración, impago de impuestos e insumisión llevaron finalmente al reconocimiento

³⁷ Johnatan Schel: "El mundo inconquistable. Poder, no violencia y voluntad popular" Galaxia Gutemberg. Barcelona 2005. pag. 146.

³⁸ Arthur Griffith: "*The resurrection of Hungary: A Paralel for Ireland*". James Duffy and company, M. H. Hill and son y Sealy Bryers and Walker. Dublin 1904.

de Hungría como un reino independiente dentro del Imperio de los Habsburgo. Griffith, uno de los fundadores del Sinn Feinn, trataba de establecer un paralelismo para tratar de aplicar, con escaso éxito, esta estrategia de desobediencia total a la Irlanda de la época, sometida a la Corona Británica. Estos artículos, ampliados con el caso de la similar estrategia de resistencia que llevó a la independencia de Finlandia frente a Rusia entre 1898 y 1905, tuvieron gran difusión por otras colonias del Imperio Británico, y en la India, que miraba también hacia su independencia, tuvo especial repercusión, llegando a traducirse a varias lenguas nativas. Es muy probable que Gandhi conociera estos artículos, pues en su campaña en Sudáfrica animó a los indios que luchaban contra el apartheid a que siguieran una estrategia similar a la de los húngaros para conseguir su autonomía³⁹.

Además, en la década de los años veinte tuvieron lugar en Alemania dos conocidos sucesos de gran repercusión internacional que avalaría la eficacia de la no-colaboración como forma de acción. El primero es conocido el Putsch de Kapp, o golpe de estado del oficial derechista Wolfgang Kapp contra la naciente república de Weimar en 1920. El golpe fue desarticulado en unos pocos días merced a una huelga de no-colaboración total con los golpistas. Se dice que incluso el propio Kapp tuvo que transcribir él mismo su comunicado golpista al no encontrar a alguien dispuesto a hacerlo. Poco después, en 1923, el pueblo alemán dio otra muestra de resistencia masiva al rechazar la ocupación francesa del Ruhr con una campaña de huelgas y boicot de tal magnitud que incluso los tenderos se negaban a atender o vender algo a los

³⁹ Véase Gandhi: "Collected works of Mohandas K. Gandhi". Ministerio de Información y Radiodifusión, gobierno de la India. Delhi. 1958-70. vol. 7 págs. 213-214

soldados. Aunque la campaña se suspendió en septiembre por los problemas económicos derivados de las huelgas y la hiperinflación de posguerra, se creó la legitimidad necesaria para que la comunidad internacional forzara a Francia a retirarse.⁴⁰

Así pues, Gandhi, inspirado por acciones incruentas que desde una posición asimétrica habían llevado a cabo anteriormente en muchas partes distintas del mundo, animado por el propio Tolstoi, con el que mantuvo abundante correspondencia, fue el inventor del concepto noviolencia, que empleó por vez primera en 1920, al aplicar al contexto político nacionalista que vivió, el concepto jainista de *ahimsa* (del sánscrito “*himsa*”, violencia, precedido de la partícula negativa “*a*”). A la par desarrolló otros conceptos imprescindibles para su teoría acción noviolenta: como *satya* (verdad relativa), *sarvodaya* (bienestar), *swaraj* (autodeterminación), *swadeshi* (autosuficiencia) y, por supuesto, *satyagraha* (acción directa noviolenta”)⁴¹. Su análisis se basaba en la premisa de que el fin no justifica los medios, y buena parte de su producción teórica está destinada a justificarla. Es por eso que daba tanta importancia al concepto de *satya*, verdad, entendiéndola como verdad relativa, de forma que nadie puede estar seguro de la absoluta certidumbre de sus propias posiciones, lo que inevitablemente lleva al imperativo ético de obrar siempre teniendo en cuenta la posibilidad de estar equivocado, cosa que

⁴⁰ Estos ejemplo son clásicos de los estudios históricos de la noviolencia muy citados. Véase por ejemplo: Randle, Michael, “*Resistencia Civil*”. Piados. Barcelona 1998. pag 170 o en inglés el capítulo dedicado al Ruhr en Ackerman, Peter y Duvall Jack, “*A force more Powefull*”. Palgrave. 2000 *Capítulo Cuatro The Ruhrkampf.1023. Resisting invaders.pag 177 a 206.*

⁴¹ Las traducciones de los conceptos no son literales, *sarvodaya* significa despertar, *swaraj* independencia, *swadeshi* perteneciente al propio país y *satyagraha* fuerza o camino de la verdad.

a su vez lleva inevitablemente a considerar que los fines, que pueden ser erróneos, no pueden justificar los medios.

Además creó una teoría social de carácter comunitarista cuasianarquista (no en vano había sido un ávido lector de Kropotkin, aunque no llegó a renegar del Estado) en la que se integraba la noviolencia tanto como filosofía religiosa moral como forma de acción política. Es conocido su protagonismo en la lucha por la liberación de la India, pero no tanto por el establecimiento de comunidades autosuficientes que vivían conforme a los principios colectivistas, de ahí la importancia de los conceptos *sarvodaya*, *swaraj* y *swadeshi* en su filosofía social.

El grandísimo éxito mediático del llamado *Mahatma*, Espíritu Grande (una perífrasis de santo), eclipsó figuras coetáneas que desde Europa trabajaron paralelamente en el desarrollo tanto de teorías de la noviolencia como de impulsar un movimiento noviolento internacional o la lucha noviolenta del pueblo palestino contra el sionismo, que empezaba ya a desarrollarse en Oriente Medio. Antes de seguir con los movimientos pacifistas noviolentos de Entreguerras, vamos a detenernos brevemente en otra figura de la talla del propio Gandhi, con el que compartió fatigas en la lucha por la liberación del colonialismo británico. Si en la India a Gandhi el pueblo le apodó como Mahatma, en Pakistan, hubo otra figura a la que apodaron el *Badshah Khan*, o rey de reyes (o más acertadamente, jefe de jefes), que fue la persona que construyó una aplicación práctica de la doctrina noviolenta en el contexto musulmán. Su nombre: Abdul Gaffar Khan.

Abdul Gaffar Khan o el *ahimsa* desde el punto de vista musulmán

Abdul Gaffar Khan⁴² nació en 1889 cerca de Peshawar, en la Provincia del noroeste de Paquistán, zona tribal pastún tradicionalmente muy religiosa, en la actual confluencia entre China, India y Paquistán. A pesar de que provenía de una familia aristocrática, Gaffar Khan fue encarcelado ya en su juventud por promover escuelas laicas y libres que los ingleses cerraban por ser focos de independentismo. Esta actividad social le valió el respeto y el liderazgo de los “pathans” o pastunes, y ya había sido apodado como *Badshah Khan*, rey de reyes, antes de empezar su titánica lucha noviolenta a gran escala.

Así pues, en la década de los veinte, Gaffar Khan había creado varios movimientos sociales en torno a los cuales se articulaba no sólo la creación de escuelas y trabajos sociales, sino también organización de campesinos *Anjuman-e-Zamidaran* y del movimiento juvenil *Pasthun Jirga* e incluso una revista, llamada *Pakhtun*. Tras la muerte de su padre en 1926, peregrinó a la Meca, y en el viaje enviudó al fallecer su mujer al caer de un voladizo en Jerusalén, pues habían aprovechado para conocer Oriente Medio, un hervidero anticolonialista en esa época. Sin embargo, su logro más importante fue la creación en 1929 de un “ejército noviolento”, aprovechando las cualidades guerreras

⁴² Detalles biográficos extraídos de la biografía de Gaffar Khan: Eknath Easwaran “*Nonviolent Soldier of Islam*” Nilgiri Press . California. Estados Unidos de América 1984-1999

de los pastunes, y desviándolas hacia la noviolencia: acción, coraje, entrega... aunque eso sí, con oficiales, uniformes y banderas. Se hicieron llamar los *Khudai Khidmatgar* “siervos de Dios” y prometieron dedicar dos horas al día a una causa social, abstenerse de la violencia, llevar una vida sencilla y evitar la pereza y el mal. Especialmente a partir de 1932 afrontaron el tema de la emancipación de la mujer, y las voluntarias participaban en los “*jirga*” o consejos tribales de forma muy activa y en igualdad de condiciones. Además la presencia de mujeres en las protestas hizo que las fuerzas indias se negaran a cargar, pues consideraban un deshonor atacar a las jóvenes voluntarias, haciendo recaer la represión en manos del ejército colonial británico. A partir del año 30 el Congreso Hindú empezó las campañas de desobediencia masiva que pronto fueron lideradas por la Marcha de la Sal de Gandhi y aunque Gaffar Khan era musulmán, se sumó a la estrategia y arrastró a muchos *pathan* (pastunes) a su movimiento.

Los *Khudai Khidmatgar* se basaron en el Corán para hacer una versión musulmana del satyagraha gandhiano, de modo que consideraban a la *yihad* como una lucha entre el bien y el mal que todo ser humano debería combatir en su corazón. Recorrían los pueblos promoviendo proyectos de trabajo colectivo, abriendo escuelas y realizando asambleas públicas, enfrentándose muchas veces a las oligarquías locales. En pocos meses eran ya ochenta mil, aunque Khan permanecía encarcelado en casi todo momento. A pesar de la gran represión de la que fueron objeto, los *Khudai Khidmatgar* no flaquearon en sus posiciones noviolentas y fueron un firme respaldo musulmán al movimiento gandhiano.

En ese momento, la política de “divide y gobierna” del imperio británico empezó a separar a musulmanes e hindús tras siglos de buena convivencia. Políticamente la Liga Musulmana

optó por autonomía y el Congreso Hindú por independencia, siendo los *Khuday* la única organización musulmana que también optó no sólo a la independencia, sino que rechazó la separación territorial confesional entre hinduistas y musulmanes. De hecho socorrieron a hinduistas y sijs cuando hubo disturbios contra ellos en Peshawar. No pudieron evitar, no obstante, la creación de Pakistán, la emigración forzada de más de cinco millones de personas y el medio millón de muertos del conflicto étnico. Las tensiones siguieron tras la independencia y a la par que Gandhi fue asesinado por ser considerado filomusulmán, Gaffar Khan fue nuevamente arrestado por el gobierno pakistaní por ser considerado filohindú. De hecho en los treinta primeros años de independencia paquistaní pasó quince en la cárcel y siete en el exilio, en la cercana y también pastún Afganistán. En el año 56 fundó *Awami League* (Liga del Pueblo), que fue principal partido de oposición en los años 60 y 70. Vivió hasta 1988, fecha en la que murió con 95 años. Su larga vida le permitió encontrarse y servir de inspiración para Zulkifar Bhutto (padre de la recientemente asesinada Benazir Bhutto), que dirigió un movimiento civil contra los militares en los 70, o para Mubarak Awad, aunque cristiano, líder palestino desde la primera Intifada, así como otros líderes musulmanes no violentos.

Las teorías occidentales de la noviolencia de Entreguerras

A la par que Gaffar Khan y Gandhi fueron organizando su movimiento en la India colonial, Occidente había quedado conmocionado por la violencia de la Gran Guerra y se habían formado importantes movimientos pacifista mediante la unión de grupos de objetores, cristianos, anarquistas y feministas radicales, que, como hemos visto antes, tenían en IFOR y la IRG su expresión internacionalista. Por otro lado, hubo un cambio muy importante en la propia concepción del poder elaborado desde las ciencias sociales, de manera que, el aspecto que les había faltado a los anarcopacifistas para poder hilvanar una teoría de la noviolencia adecuada en una teoría del poder, afloró en el primer cuarto del siglo XX por los llamados padres fundadores de la sociología, a saber George Simmel, Max Weber y Emile Durkheim. En un primer enfoque, a principios de siglo, George Simmel empezó a teorizar sobre algunos aspectos del poder, como la división de la fuerza, el privilegio, la influencia y el control, a los que consideró como procesos de supraordenación y subordinación comunes a toda sociedad. Más importante fue la aportación de Max Weber, que elaboró una teoría académica sobre el poder que ponía por primera vez atención en la obediencia y no en la esencia del mismo. De este modo consideraba el poder como una relación de mando y obediencia, por lo que lo ubicaba en el Estado (donde reside el máximo poder) y establecía el concepto de dominación, entendida ésta como la institucionalización de las relaciones de poder, de modo que establecía una dicotomía de dominantes y

dominados. Max Weber se fijaba, además, en los tipos de autoridad posible, entre los que distinguió los conocidos tipos ideales de autoridad carismática, tradicional y racional. Esto era el primer esbozo de una teoría preocupada por la obediencia, por el consentimiento de los individuos con las formas de poder a partir de cual partiría cualquier estudio académico sobre el concepto. Por supuesto, este esquema permitía ubicar perfectamente las propuestas de desobediencia relativas a la acción noviolenta que estaba lanzando Gandhi en la India. El problema, no obstante, del análisis clásico de Weber es que no detectaba otros focos de poder ajenos al Estado o la posibilidad de grados en el mismo, aunque hay que señalar que puso la base para que se pudiera realizar esta distinción posteriormente. Paralelamente, Emile Durkheim consideraba que los procesos de coacción se mezclaban con los procesos por los cuales se llega al consentimiento, de forma que la coacción quedaba inserta dentro del estudio del orden social.

El resultado fue, por tanto, un cambio en el paradigma relativo a la teoría política del poder que fundamentaba una nueva visión siguiendo estrictamente el método científico. Por su puesto, esto abría la perspectiva para que posteriormente las ciencias sociales fueran también hacer unas primeras teorizaciones sobre el concepto de noviolencia y sus aplicaciones prácticas utilizando la sistematización que brindaba el método científico, saliéndose el campo de la divagación filosófica. Confluían por tanto la fuerza de los movimientos pacifistas del momento y el interés por formas de acción política incruenta y la propia madurez de las ciencias sociales para que se generara el ambiente adecuado en el que florecieran las primeras obras sobre noviolencia. En 1922, apenas un año después de que Gandhi desarrollara una primera explicación

del término⁴³ aparcería *Nonviolent Coertion* (Coerción Noviolenta) de Clarence Marsh Case⁴⁴, un sociólogo norteamericano de la Universidad de Iowa que todavía en tiempos de guerra había publicado “*The Social Psychology of Passive Resistance*, (La psicología social de la resistencia pasiva)”⁴⁵. Apenas un año después, salía a la luz la biografía de Gandhi de Romain Rolland, que popularizó al líder indio en Occidente, cuando todavía no había realizado sus gestas más importantes. Hubo que esperar hasta la siguiente década para ver publicados los trabajos de un discípulo norteamericano de Gandhi, Richard Gregg, que, al igual que R. Rolland, había viajado a la India en los años 20 a estudiar la filosofía del nuevo movimiento. Gregg publicó en 1930 “*Gandhiji's Satyagraha or non-violent resistance*” (El satyagraha de Gandhi o la resistencia noviolenta”), pero fue con su siguiente obra *The Power of Non-violence* (El Poder de la Noviolencia) cuando se publicó por primera vez en Norteamérica un tratado sistemático de noviolencia. Analizaremos este libro más adelante, cuando veamos los antecedentes a las teorías de la defensa civil.

La ausencia de tratados sistemáticos no indica que en Europa y el resto de los países occidentales no existieran publicaciones y debate en torno a la acción noviolenta. Esta sería, por ejemplo, la cuestión que los anarquistas holandeses, siguiendo la estela de Domela Nieuwenhuis, querían llevar a la Asociación Internacional del Trabajo AIT, la organización internacional anarquista surgida tras la disolución de la Segunda

⁴³ Mohandas Gandhi “*Collected Works of Mahatma Gandhi XXII*”, The Publications Department. Ministry of Information and Broadcasting. Government of India.. Delhi 1922 pags 24 y 27.

⁴⁴ Clarence Marsh Case “*Nonviolent Coertion: A Study in Methods of Social Pressure*,” The Century Co. Nueva York y Londres 1923.

⁴⁵ Clarence Marsh Case: *The Social Psychology of Passive Resistance*, University of Wisconsin--Madison, 1915

Internacional (socialdemócrata). Desde su creación tras la Gran Guerra, la sección holandesa de la AIT, la International Antimilitarist Boureau, IAMB, había defendido continuamente el “uso sistemático de métodos noviolentos” en el movimiento anarquista internacional, puesto que “el desarrollo de la técnica de la guerra demanda una completa revisión de las tácticas revolucionarias”. Sin embargo, “esta propaganda encontró una fuerte oposición entre los sindicalistas y anarquistas españoles, lo que era aún más lamentable, puesto que el movimiento obrero español, ha estado dando durante mucho tiempo prueba contundente de la efectividad de los métodos como los descritos (noviolentos; huelga, boicot, no-cooperacion)⁴⁶. El fundador y principal ideólogo de la IAMB, Bartholomeus de Ligt, culminaría dos décadas de fuerte trabajo antimilitarista con la publicación de “*The Conquest of Violence*”⁴⁷, en él se recogía la experiencia del movimiento pacifista-antimilitarista surgido tras la Primera Guerra Mundial.

⁴⁶ Bar de Ligt. “Russia, Spain and violence” capítulo IX “*The conquest of Violence- an Essay on War and Revolution*”. Pluto Press. London 1989, citado por Xavier Aguirre en “*Los insumisos del 36. El movimiento antimilitarista y la guerra civil española*” en “*En legítima desobediencia. Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo*” Traficantes de Sueños Madrid 2002 pág 29.

⁴⁷ Bar de Ligt. “*The conquest of Violence- an Essay on War and Revolution*”. Pluto Press. London 1989,

Bart de Ligt y la Internacional de Resistentes a la Guerra

Si bien antes de 1919 Bart de Ligt, había estado vinculado al socialismo cristiano y había ejercido como pastor protestante, posteriormente rompió con el cristianismo y se declaró abiertamente anarquista. Previamente, su activa oposición a la Primera Guerra Mundial le había llevado a la cárcel dos semanas (por la redacción del Manifiesto de los Resistentes a la Guerra) y al enfrentamiento con el clero protestante y con el Social Democratic Worker's Party SDWP, en el que se encuadraba hasta entonces ¡su colectivo, la Union of Christians Socialists (UCS Unión de Socialistas Cristianos), del cual era su principal ideólogo. Tras la guerra, cuando dejó de considerarse cristiano, ingresó en IAMV de Nieuwenhuis y desde allí creó la sección internacional de la misma, la International Anti-Militarist Bureau, la IAMB. Sin dejar de participar en la lucha antimilitarista holandesa, pues fue encarcelado casi un mes en 1921 por convocar una huelga general en apoyo a la objeción de conciencia, participó desde esta organización en la construcción de un movimiento antimilitarista internacional en estrecho contacto con grupos pacifistas y antimilitaristas de Europa.

El proyecto internacionalista antimilitarista se plasmó, no obstante, con la creación en 1921 de la *War Resisters' International WRI*, la Internacional de Resistentes a la Guerra IRG, inicialmente mediante la coordinación de los movimientos de resistencia a la guerra de los contendientes en la Primera Guerra Mundial desde una perspectiva anarcopacifista, como

vimos más arriba. Desde entonces esta organización ha aglutinado a movimientos antimilitaristas y pacifistas de todo el mundo y a ella han estado asociados en diferentes momentos personajes tan distintos como Albert Einstein (que abandonó la IRG y el pacifismo en la Segunda Guerra Mundial), Mohandas Gandhi (que envió a su camarada Rajendra Prasad en su representación a la asamblea trienal de 1928), Lanza del Vasto, Danilo Dolci, Jean Marie Muller (cuya organización el MAN sigue perteneciendo a la IRG), Michael Randle, Johan Galtung, todos ellos teóricos de la no-violencia desde su propio punto de vista, así como la conocida cantante y activista norteamericana Joan Baez, que inauguró la asamblea trienal de Roma en 1966⁴⁸.

Aunque buena parte de la producción teórica de Bart Ligt es en holandés y no ha sido traducida siquiera al inglés, sí lo han sido sus obras más importantes, entre ellas el primer tratado sistemático importante sobre pacifismo, antimilitarismo y no-violencia: "*The conquest of Violence- an Essay on War and Revolution*"⁴⁹. Hay que señalar que de Ligt venía usando el concepto de no-violencia con la grafía del guión desde su aparición de la mano de Gandhi en 1920 y como tal aparece en esta obra, y que ambos autores se influyeron mutuamente. De hecho de Ligt era uno de los pocos con legitimidad suficiente como para pedirle explicaciones a Gandhi sobre su postura en la guerra de los Boers y la Primera Guerra Mundial⁵⁰. Tras esa

⁴⁸ Esto se puede comprobar a lo largo de la monumental obra de Devi Prasad: "*War is a crime against humanity. The story of War Resisters' International*". WRI. London 2005.

⁴⁹ Bart de Ligt: "*The conquest of Violence- an Essay on War and Revolution*". Pluto Press. London 1989, publicado por primera vez en 1937 con una introducción de su amigo Aldous Huxley.

⁵⁰ Herman Noordegraaf: "*The anarchopacifist of Bart de Ligt*" en Peter Brock y Thomas P. Socknat (Ed) "*Challenge to mars. Essays on pacifism from 1918 to 1945*". University of Toronto Press inc. Toronto. Buffalo, London. 1999

discusión inicial mantuvieron una larga correspondencia que duró hasta que la temprana muerte de De Ligt por un ataque al corazón en 1938, justo antes de que empezara la guerra que había puesto tanto empeño en evitar. Pronto Gandhi se fue acercando a posturas pacifistas en sentido más sociopolítico, aunque sus ideas nunca llegaron a ser completamente antimilitaristas.

Hay que decir también que "*The Conquest of Violence*", además de ofrecer legitimaciones y pruebas sobre la efectividad de la noviolencia desde un punto de vista anarquista, contenía un anexo de vital importancia para la teoría de la noviolencia. Se trata de un resumen del "*Plan of Campaign against all war and all preparation of war*", conocido en su época simplemente como el "Plan de Ligt". Este plan fue expuesto en la asamblea trienal de la IRG de 1934 en Welwyn, Inglaterra, y consistía en una sistematización de métodos de resistencia noviolenta que se proponían a las diferentes secciones nacionales de la IRG para inspirar la resistencia a una guerra que se vaticinaba en el horizonte. De su debate en varios grupos locales holandeses surgió el concepto "defensa popular pacifista"⁵¹, conocido en su evolución posterior como "defensa popular noviolenta". Se trataba de un proyecto netamente antimilitarista que cuestionaba el modelo de defensa militar y proponía un nuevo modelo de defensa no nacionalista basado en la extensión a toda la población de técnicas de resistencia noviolenta. Organizaciones antimilitaristas contemporáneas como el MOC, Movimiento de Objeción de Conciencia del estado español

pag. 94.

⁵¹ Herman Noordegraaf: "*The anarchopacifist of Bart de Ligt*" en Peter Brock y Thomas P. Socknat (Ed) "*Challenge to mars. Essays on pacifism from 1918 to 1945*". University of Toronto Press inc. Toronto. Buffalo, London. 1999 pag. 97.

(ahora rebautizado como Alternativa Antimilitarista-MOC) han propuesto este modelo alternativo en su declaración ideológica.

La crisis del pacifismo: Guerra Civil española y Segunda Guerra Mundial

Otra aportación que le hace ser considerado a Bart de Ligt como pionero de la visión estratégica, sincrética entre las corrientes holística y pragmática fue su posición respecto a la crisis que supuso la Guerra Civil española en el movimiento pacifista internacional. En ese momento hubo un gran enfrentamiento entre ambas corrientes ya que la brutalidad del alzamiento fascista causó una importante crisis en el movimiento pacifista, antimilitarista y noviolento mundial ante la falta de consenso a la hora de si condenar o no la violencia antifascista, plasmada esta vez en la forma de milicias. A mucha gente le costó mantener el ideal de resistencia noviolenta contra el fascismo y se preguntaban cómo reaccionarían si fueran pacifistas españoles, ante la imposibilidad ética de declararse neutrales. El activista español, José Brocca, fundador en 1932 de la primera sección española de la IRG, la Orden del Olivo, respondió con su actitud de no participar en combates violentos pero ayudando a la causa antifascista participando en labores de propaganda y ayuda humanitaria. Fenner Brockway, entonces presidente de la IRG, abandonó su cargo (y su propia afiliación a la organización) ante la imposibilidad de mantenerse en la postura de la IRG de no apoyar la venta de armas a la República. Otros muchos, entre los que destaca Albert Einstein, que había apoyado todas las campañas de la IRG, abandonaron su pacifismo para apoyar la guerra contra el totalitarismo alemán, japonés, italiano, soviético o español. En este momento crítico, la posición de Bart de Ligt fue el "rechazo a condenar a

aquellos que aceptaron la violencia (de acuerdo con su visión de que la violencia era preferible a la resignación o la sumisión); pero creía que la IAMB debía apoyar a aquellos que apoyaban a la resistencia noviolenta"⁵², y esta ha sido la postura de la WRI-IRG posteriormente con respecto a luchas armadas antifascistas, situándose hábilmente entre la corriente holística que condenaría toda forma de violencia y la pragmática que no condena la violencia sino que simplemente se preocupa de buscar los métodos más eficaces para la transformación o revolución social a veces incluso como forma complementaria a la lucha armada. Se trata de una postura de consenso, propia de una gran institución, que permite aglutinar, dentro de una organización, a los representantes de ambas corrientes que no son tan distintas entre sí, sino que hacen referencia a diferentes niveles en los que manejar la noviolencia. El francés Jean Marie Muller ha recogido así mismo esta propuesta estableciendo una distinción ya clásica entre violencia en situaciones de injusticia (la violencia estructural de Johan Galtung), violencia de las acciones de liberación (revolucionaria) y violencia de las acciones de represión.

Lógicamente, los esfuerzos de las organizaciones pacifistas vinculadas a la IRG no pudieron evitar la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial, pero, sin embargo, inspiraron numerosas situaciones de resistencia noviolenta antes y después de que estallara el conflicto armado más grande de la historia. En los años previos, en contexto de aumento del totalitarismo, y durante buena parte de la misma, se produjeron heroicos actos de resistencia noviolenta, desobediencia civil contra el nazismo que se inspiraron en las propuestas noviolentas que se habían estado debatiendo anteriormente en estos foros alternativos. Del mismo modo, una vez iniciada la contienda

⁵² Herman Noordegraaf, op. cit pag 98

muchos países ocupados desarrollaron formas de resistencia civil que combinaron a veces formas de acción violenta con formas de acción noviolenta, siendo los más conocidos la resistencia de los maestros en la Noruega ocupada., o la masiva resistencia noviolenta de Dinamarca (donde se combinó la no colaboración con el sabotaje), e incluso en la propia Alemania nazi hubo numerosos gestos de resistencia al nazismo. Aunque no se haya hablado mucho de ello, durante el Tercer Reich también se registró un elevado número de casos objeción de conciencia y, sobre todo, de deserción, con resultado en muchos casos de ejecuciones sumarias por rebeldía, desobediencia o mero derrotismo, delito considerado como traición y condenado con la muerte en la fase final de la guerra.

Del mismo modo, en ese contexto bélico, pero muy lejos de los principales escenarios de combate, se produjo en El Salvador durante 1944 el espectacular derrocamiento del dictador Martínez en una progresiva campaña de desobediencia y no-colaboración. Esta campaña había sido iniciada por bachilleres inspirados en el entonces pujante movimiento gandhiano de la India. Ese mismo año, también en Centroamérica, esta vez en Guatemala, una serie de huelgas y manifestaciones masivas acababa también con doce años de férrea dictadura sangrienta de Jorge Ubico, que se tuvo que marchar a Estados Unidos. Su sucesor Ponce Valdés fue tan tirano como Ubico, pero fue también rápidamente depuesto tras cuatro meses de autocracia.

Durante la guerra, cabe destacar la aparición de una obra editada en los Estados Unidos, *Non-violence in an Aggressive World* (1940) (*No-violencia en un Mundo Agresivo*), del pastor protestante metido a cuáquero Abraham Johannes Muste. Muste era entonces director ejecutivo de IFOR, desde donde posteriormente se convirtió en consejero de Martin Luther

King. Más tarde fundaría el Partido de los Trabajadores de Estados Unidos (*Workers Party of the U.S*) y al final de sus días sería un renombrado activista contra la guerra de Vietnam. Suyo es el famoso lema “No hay camino para la paz, la Paz es el camino” aludiendo a la necesaria coherencia entre los fines y los medios de cualquier movimiento político.

La desobediencia civil después de la segunda guerra mundial

Después de la Segunda Guerra Mundial, ya en los años 50 y 60, se vivieron importantes campañas noviolentas en diferentes partes del mundo, como las campañas por los derechos civiles de los afroamericanos llevadas a cabo por Martin Luther King en los Estados Unidos o por las de mejora de condiciones laborales de los latinos por el chicano Cesar Chávez en el mismo país, o por las mejoras sociales por Danilo Dolci en Sicilia o Saul Alinsky en Estados Unidos, o la teoría de la liberación noviolenta de Adolfo Pérez Esquivel en Latinoamérica, la fracasada campaña contra la discriminación tamil de Chelvanayakam en la entonces llamada Ceilán y ahora Sri Lanka, o por la independencia de Zambia por Kenneth Kaunda y la de Ghana por Kwane Nkrumah.

De todas estas acciones, aunque la mayoría de ellas exitosas y capaces de transformar profundamente las realidades en las que se llevaron a cabo, las campañas impulsadas por el Movimiento de Derechos Civiles de Martin Luther King, son sin duda las más conocidas, como por ejemplo el boicot a los autobuses por segregación racista en los asientos en Montgomery, la Marcha sobre Washintong por el Trabajo y la Libertad (1963) (en la cual King pronunció el famoso discurso “*I have a Dream*”) que culminaron en la promulgación de la Ley de los Derechos Civiles y Ley del Derecho al Voto. Hay que decir, no obstante, que no es tan conocida la aportación que realizó a la teoría de la acción noviolenta, más concretamente en

el campo de la acción directa noviolenta. King más que un teórico fue un habilísimo orador, acostumbrado al púlpito de las iglesias protestantes, y sus aportaciones teóricas derivan de la necesidad de legitimar sus campañas noviolentas. El pastor afroamericano entendía la acción directa noviolenta como una forma de forzar la negociación cuando el oponente, situado en una posición de poder, se niega a ello. Este planteamiento renovó el planteamiento que de la acción noviolenta se había hecho desde movimientos sociales, pues se había usado este método desde que las sufragistas popularizaran la resistencia pasiva, y sirvió para que se usara en masa como pequeñas y puntuales formas de desobediencia civil al alcance de cualquier movimiento. La firmeza en los principios de King y sus motivaciones religiosas hace que deba de ser ubicado dentro de la corriente holística, con posturas muy cercanas a las de Gandhi o Tolstoi. El éxito de su movimiento sacando a la luz las contradicciones sociales en el país que lideraba el bloque capitalista, su brillantez mediática y lo tristemente sonado de su asesinato dieron a su pensamiento la suficiente resonancia como para eclipsar al resto de figuras arriba mencionadas, así como para inspirar nuevos movimientos noviolentos.

También en esos años, en la Argelia de 1961, por entonces todavía colonia francesa, varios generales iniciaron un golpe de Estado para protestar contra las negociaciones que con los independentistas estaba entablando el presidente De Gaulle. La respuesta de no colaboración que obtuvieron por parte de la población francesa llevó al fracaso de los militares y encauzó el camino de la independencia argelina. Años más tarde en la soviética Europa del Este, se vivió un claro ejemplo de efectividad noviolenta: la resistencia de la sociedad checoslovaca a la invasión soviética, en la llamada Primavera de Praga en 1968. En esta acción de resistencia espontánea se idearon muchos trucos de picaresca (como cambiar las

direcciones de los carteles indicadores para confundir al invasor) que entorpecieron sino imposibilitaron al ejército rojo cumplir sus objetivos, pero fracasó por la rendición de los líderes políticos checos retenidos en Moscú, que pidieron a los y las activistas que cesaran las movilizaciones. Igualmente en los años setenta, aunque eclipsado mediáticamente por el terrorismo guerrillero de la OLP, en Palestina se fue fraguando un sistema de resistencia noviolenta basado en el concepto de “*sumud*”, firmeza que supondría la base para la posterior masificación de la misma durante la Primera Intifada en los ochenta.

En Occidente, en cambio, en plena Guerra Fría, fueron las campañas contra las armas nucleares y la oposición a la guerra de Vietnam en los Estados Unidos las iniciativas que volvieron a sacar a la luz pública el debate sobre la legitimidad de la desobediencia civil y la acción noviolenta, sobre todo tras la extensión de su uso merced al éxito político de Martin Luther King y la gran resonancia que alcanzó. De este modo se redefinió el concepto debido a los esfuerzos por legitimar estas campañas en las que participaron muchas veces intelectuales de la talla de Bertrand Russell (ya anciano), Erich Fromm, Noam Chomsky, Howard Zinn, Edward Palmer Thompson o Peter Singer. Bertrand Russell como hemos visto, ya había apoyado la objeción de conciencia durante la Primera Guerra Mundial, y volvió al activismo pacifista mediante acciones y campañas antinucleares tras la Segunda (volvió a pisar la cárcel con más de ochenta años). El historiador E.P Thompson fundó junto a Russell la Campaña por el Desarme Nuclear (CND) y con su concepto de “exterminismo” describió perfectamente la paranoia de la época de Guerra Fría en la que vivía. El psicólogo Eric Fromm, el historiador Howard Zinn y el lingüista Noam Chomsky, todos de conocido renombre en sus respectivos campos, apoyaron a los objetores de conciencia y

acciones del movimiento contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, mientras que el biólogo Peter Singer participó desde el movimiento de liberación animal. A la vez, Greenpeace, fundada en Vancouver, Canadá, en 1971, empezaba a hacer espectaculares acciones directas noviolentas renovando por completo el movimiento ecologista e inspirando nuevas formas de acción a todos los movimientos sociales.

Se vivía, por tanto, una redefinición continua del concepto mismo de desobediencia civil para incluir o excluir las diferentes acciones que estos y otros movimientos iban haciendo en su praxis política. Ya nos se discutía por tanto sobre la legitimidad o no de la desobediencia civil, sino que se había llegado ya al consenso tácito de que la desobediencia civil era una forma legítima de acción ciudadana, lo que hacía que el debate se trasladara consecuentemente a la consideración de si ciertas formas de acción directa noviolenta que implicaban desobediencia se podían considerar o no como desobediencia civil, con la idea de saber si eran legítimas o no. De este modo el concepto desobediencia civil pasó a discutirse ya no sólo entre activistas que buscaban la legitimación de sus actos de desobediencia, sino entre teóricos que integraban el concepto dentro de sus teorías de la democracia.

El primero en establecer una definición académica fue Bedau en 1961⁵³, pero fue principalmente a través de John Rawls⁵⁴ y Junger Habermas⁵⁵ con los que el concepto se dotó de legitimidad académica al incluirlo ambos en sus teorías

⁵³ Bedau: “*On Civil Disobedience*”, publicado en *The Journal of Philosophy*, vol. 58, 1961, pp. 653-661.

⁵⁴ Rawls, John: “*A theory of Justice*”, Belknap Harvard, Massachusetts 1971 pags 363 - 391

⁵⁵ Habermas, Jürgen: “*La desobediencia civil. Piedra de toque del Estado democrático de Derecho*”, en *Escritos políticos*, Península, Barcelona, 1987

generales sobre la democracia. Ambos autores fueron importantes teóricos de las ciencias sociales, Rawls fue el principal exponente del llamado pluralismo político, una de las corrientes principales de la ciencia política, y Habermas de la llamada teoría crítica, o segunda generación de la Escuela de Frankfurt, una corriente que en ese momento estaba revolucionando las ciencias sociales. De este modo, después de la aportación de este término, cualquier teoría sobre la democracia, académica o no, debe incluir un posicionamiento acerca de la legitimidad o no de la desobediencia civil y sobre todo, de los límites de ésta. Desde luego era una consecuencia lógica de contemplar el poder bajo la doble dimensión de mandato y obediencia, pues necesariamente implica la posibilidad de una desobediencia legítima..

Además estas aportaciones ayudaron a establecer una definición más o menos canónica del concepto de desobediencia civil, quedando establecida como *una forma de acción política en la que se transgrede conscientemente la ley de forma pública, colectiva y sin violencia con el propósito de generar un cambio político y asumiendo las consecuencias legales derivadas de ello*. La clave, por lo tanto, está en que es un acto consciente, colectivo, sin violencia, político, y en el que se asume la represión. Curiosamente esta definición excluiría muchos actos de objeción de conciencia considerados como tal usualmente, incluso el acto de Thoreau que dio origen al concepto, al ser al fin y al cabo éste un acto individual. De hecho el propio Rawls distinguió precisamente entre la objeción de conciencia y la desobediencia civil señalando que mientras que la última es un acto colectivo y político que busca la transformación social, la primera es un acto individual que busca la coherencia personal. De este modo, desde los propios movimientos de objeción de conciencia, se han hecho necesarias algunas fórmulas para designar al objetor que participa en una campaña de

desobediencia civil cuyo fin es un cambio político. Hemos visto cómo en la primera guerra mundial los objetores que en el Reino Unido rechazaron por estos motivos el servicio civil fueron denominados “*absolutists*”, posteriormente en Estados Unidos durante la guerra de Vietnam fueron denominados “*total objectors*”, mientras que en la España de los 90 o la Chile del nuevo milenio se optó por recuperar el término que Tolstoi había creado precisamente para diferenciar la objeción individual de la política: “insumisos”.

Gene Sharp y la política de la acción noviolenta.

Hay acuerdo en señalar que el estudio más importante hasta la fecha en cuanto a acción noviolenta se refiere es el libro en tres volúmenes del norteamericano Gene Sharp, "*The politics of Nonviolent Action*"⁵⁶ publicado en 1973, sin traducción al castellano por el momento. Este pensador, que pasó ocho meses en la cárcel por declararse objetor de conciencia durante los años 50 en Estados Unidos, fue uno de los primeros en sistematizar el campo de la noviolencia y, sin duda, el autor más reconocido. Para ello, en el libro ya mencionado "*The politics of nonviolent action*", clasificó y catalogó casi doscientas formas diferentes de acción noviolenta, y proporcionó numerosos ejemplos históricos que ya vienen a ser habituales en cualquier manual de acción noviolenta. La clasificación de Sharp de los métodos noviolentos recogía métodos de protesta, persuasión noviolenta, no cooperación social, no cooperación económica, no cooperación laboral (huelgas) e intervención noviolenta. También realizó un concienzudo análisis de los factores tanto internos como externos que inciden en las posibilidades de éxito de los movimientos noviolentos.

Además Sharp analizó la problemática logística a la que se enfrentan activistas que realizan acción noviolenta, tal como riesgos, miedos, liderazgos, represión, solidaridad, disciplina o cómo ganarse apoyo de terceras partes, además de un ensayo sobre la redistribución del poder que genera la noviolencia y la

⁵⁶ Sharp, Gene: "*The politics of nonviolent action*" Porter Sargent Publishers 3 volúmenes. Boston 2000 (primera edición de 1973)

ya canónica clasificación de las formas de obtener el éxito: conversión del oponente, acomodación de oponente o por coerción noviolenta, distinción que será muy útil a la hora de estudiar las posibilidades de éxito de los movimientos noviolentos, enumerando, además, todos los factores que pueden influir en cada una de ellas.

Para hacer esto, Sharp elaboró una teoría del poder basada en la división entre gobernantes y gobernados, en la que el poder de los gobernantes deriva del consentimiento de los gobernados. En este contexto para Sharp la acción noviolenta consiste en el proceso de retirar consentimiento que se da a los gobernantes, de forma que ya sea por procesos de conversión, acomodación o coerción noviolenta se ven obligados a aceptar las demandas de los activistas o, incluso, se pueden llegar a ver privados del ejercicio del poder.

Hay que señalar que para esa época estaban ya institucionalizadas las ciencias sociales y otros muchos autores habían profundizado en las perspectivas de Durkheim y Weber. De este modo desde mediados del siglo XX una serie de científicos sociales, entre los que se encontraban George Bordeau, Carl Joaquim Friedrich o Andre Haourieau, habían estudiado el poder centrándose precisamente en el polo opuesto al mando, esto es, la obediencia. Por eso entendían el poder como energía de la voluntad en el que su fuerza motriz es el consentimiento. Para estos autores existe poder porque existe legitimación del mismo, por lo que paralelamente existe obediencia en cuanto ésta sigue el interés de aquellos a los que se gobierna. La manifiesta innovación de este enfoque permitía poder tener en cuenta los mecanismos que ejerce la dominación para mantenerse, aunque hay que señalar que se efectuaron desde el punto de vista del que detenta el poder y no se llegó a invertir el análisis para el estudio de los que lo padecen, es decir,

los dominados.

De este modo se estableció la conocida tautología “Poder = Coerción + Consentimiento” donde la diferenciación entre coerción y consentimiento depende de la voluntad del sujeto sobre el que se trata de conseguir obediencia. Estas visiones no tenían en cuenta las asimetrías en las relaciones de poder y se efectuaban desde el punto de vista del Poder (con mayúscula), es decir, primando el punto de vista del poder establecido y marginando el punto de vista de los que han de obedecer. Es por ello por lo que otra nueva generación de teóricos del poder, entre los que se encontraban Michel Crozier o Erhard Friedberg, renovaron esta visión e interpretaron a partir de los años sesenta este fenómeno como una relación intercambio desigual. La principal diferencia de este punto de vista es que admitía las posibilidades del que obedece, que tiene siempre sus recursos de resistencia.

Es en este contexto teórico en el que Gene Sharp elaboró su teoría del poder para fundamentar su teoría de la acción noviolenta. Tal y como hemos apuntado más arriba, en “*The politics of nonviolent action*” Sharp concebía (y concibe) la acción *noviolenta* como una técnica de acción política que emana de la negación del consentimiento. La teoría del poder de Sharp se basa por tanto en una división entre gobernantes y gobernados, en la que el poder de los gobernantes deriva del consentimiento de los gobernados. En este contexto, para Sharp, la acción *noviolenta* consiste en el proceso de retirar el consentimiento que se da a los gobernantes, de forma que ya sea por conversión del oponente, negociación (acomodación) o coerción noviolenta, se veían obligados a aceptar las demandas de los activistas o, incluso, se puedan llegar a ser privados del ejercicio del poder.

Hay que señalar además que la Albert Einstein Institution, de Boston, que Sharp dirige ha sido criticada precisamente por no ser una organización de corte pacifista como podría dar a entender su referencia a Einstein (que, por cierto, como hemos mencionado ya, abandonó el pacifismo en la Segunda Guerra Mundial), sino que se ha financiado con dinero de instituciones militares del gobierno estadounidense y ha estado entrenando en técnicas de resistencia noviolenta a movimientos de oposición proamericanos en países con regímenes comunistas como Serbia, China o Birmania⁵⁷. Estas graves acusaciones están sin contrastar pero vendrían a confirmar la idea de que la noviolencia tiene una faceta instrumental que puede ser usada para cualquier fin, no sólo los eminentemente pacifistas con los que se le suele relacionar, sino que, si se utilizaran sólo en esta dirección, podría ser un instrumento más del imperialismo capitalista (si es que derribar una dictadura se puede interpretar como tal). Es por tanto clave entender que la noviolencia es una forma de acción neutra, de manera que en realidad se puede utilizar para apoyar causas de muy distinta índole, siendo tan útil para derrocar dictaduras comunistas como fascistas, así como para enfrentarse a multinacionales en Asia, Latinoamérica o África. La gran ventaja de la noviolencia al respecto fue expresada por Gandhi con el concepto de *satya* (verdad relativa) que venía a decir que ningún movimiento político puede estar seguro de poseer la justicia absoluta en sus reclamaciones, pues las verdades son siempre relativas, por lo que el fin de estos nunca justificará medios que causen sufrimientos o nuevas injusticias.

⁵⁷ El polémico artículo de Thierry Meyssan que denunciaba este hecho se puede observar en: <http://www.voltairenet.org/article123805.html>

Las críticas a la teoría del poder de Sharp

Sharp se centra, por tanto, en el desafío al Estado mediante la negativa de la obediencia, por lo que describe al poder con forma de estructuras organizadas jerárquicamente de forma piramidal. Cuando responde a la pregunta de por qué la gente obedece responde cándidamente que por hábito, miedo a sanciones, obligación moral, interés propio, identificación psicológica con el gobernante, indiferencia o ausencia de autoconfianza.⁵⁸ Para él, todas estas formas de poder dependen de la obediencia y cooperación, pero estas son para él algo individual y voluntarista, por lo que bastaría con la retirada voluntaria del consentimiento para desafiar al poder. Sin embargo, tal y como ha señalado Brian Martín⁵⁹, Sharp no tiene en cuenta la complejidad política de estructuras como el capitalismo, el nacionalismo, el patriarcado o la burocracia, sistemas de poder todos ellos que no encajan en el esquema de gobernante gobernado, sino que utilizan formas sutiles de lograr la aquiescencia de todas las personas que participan en ellos. Martín recogía así las aportaciones críticas a la propia teoría del poder que en los años 70 hicieron autores como Hannah Arendt, Norbert Elias, Michel Foucault o Pierre Bourdieu, que se fijaron en los procesos por los cuales los

⁵⁸ Sharp, Gene: *"The politics of nonviolent action"* Porter Sargent Publishers 3 volúmenes. Boston 2000 (primera edición de 1973) págs 16-24.

⁵⁹ Brian Martin: *"Gene Sharp's Theory of Power"* Review Essay Journal of Peace Research, vol. 26, no. 2, 1989, pp. 213-22

individuos interiorizan las pautas de comportamiento del orden social.

La separación entre consentimiento y coerción también aparecía en la obra de Hannah Arendt, la cual al usar un concepto normativo de poder basado en la tradición greco-romana clásica, que ella denominaba republicana, y llegó a afirmar que el poder debía ser consensuado para ser tal, es decir, para ser legítimo. La autora de “*Los Orígenes del Totalitarismo*” distinguía entre el poder, que emanaba del consenso y consentimiento de un grupo de personas y la dominación, que se basa en el ejercicio de la violencia, y se estructura jerárquicamente. Esto la llevaba a considerar que “la violencia puede siempre destruir al poder; del cañón de un arma brotan órdenes más eficaces que determinan la más instantánea y perfecta obediencia. Lo que nunca podrá brotar de ahí es el poder”⁶⁰. En realidad, su postura es una radicalización de las ideas de los teóricos del consentimiento de los años sesenta que hemos nombrado más arriba, pues al redefinir el concepto pretendía establecer una crítica feroz a la violencia como fundamento del poder para así establecer una teoría de la democracia que la renovara radicalmente, eliminando su fundamentación en el monopolio de la violencia legítima. Si consideráramos el hecho de que, en realidad, el poder no necesita ser legítimo para constituirse como tal, como bien le hubiera dicho Hobbes, ya que mediante la coerción puede establecer una relación de mando-obediencia, su argumento pierde fuerza, pues en realidad lo que pretendía al eliminar la violencia como fuente del poder y enfatizar que el poder que emanaba de la violencia no podía ser legítimo. Esto permite explicarnos por qué rechazó como fuente del poder precisamente la que había sido considerada hasta entonces

⁶⁰ Arendt, Hannah: “*La Crisis de la República*”. Madrid Taurus 1973. pág 155

como la única fuente de poder: la violencia.

Su aportación sería importantísima porque llamó muy acertada y coherentemente la atención sobre la otra fuente de poder, el consenso, que hasta entonces había quedado algo relegada a un papel secundario si es que se le había tenido en cuenta. Sin embargo, lo realmente interesante de la concepción del poder en Arendt es que desaparece la dicotomía que establece una diferencia ostensible entre los dominantes y los dominados, si no que cada persona colabora en cierta medida con el consenso establecido independientemente del grado de participación que haya tenido en la elaboración del mismo. Desde el punto de vista del consentimiento, no existiría, por tanto, una dicotomía entre dominantes y dominados, sino que todas las personas colaborarían en mayor o menor medida con el consenso que legitima la dominación.

Por otro lado, saliéndose de la perspectiva dominante en su tiempo, Norbert Elias concebía la sociedad como un tejido cambiante y móvil de múltiples interdependencias que vinculan recíprocamente a los individuos, de modo que el poder sería una posición estructural asociada a las relaciones de interdependencia, de forma que se tiene poder sobre alguien en la medida en que depende de otros que no dependen de ese alguien. Elias denominó “configuración” a las formas específicas que ligan a unos individuos con otros, en las que se dan interdependencias inconscientes en condiciones de asimetría o desigualdad. Así pues, a pesar de ser relaciones desiguales constriñen a todos, Elias señalaba que incluso el abosolutista Rey Sol veía delimitado su campo de acción por estas configuraciones. De este modo las configuraciones (es decir, el tejido de interdependencias) proporcionan el margen de acción pero a la vez imponen los límites a la libertad de elección.

Igualmente Michel Foucault también consideraba el poder como una relación de fuerzas, pero se centró por el contrario en lo que él denominaba la “microfísica” del poder, expresiones de procesos anónimos que conducen a la vigilancia, castigo y sanción de conductas que se desvían de la norma. De este modo señaló los procesos de normalización disciplinaria por los cuales el poder produce verdad, mediante la producción de saber y la definición de lo que se considera como “normal”, que se identifica con el orden social dominante y legitima por tanto la propia dominación.

Posteriormente, en una línea postestructuralista, el francés Pierre Bourdieu consideraría al poder como resultado de hábitos (relaciones preexistentes que dejan una impronta social sobre la personalidad) culturales que se superponen a los económicos, de forma que entre los dos explican su reproducción social a través del tiempo. Así, si combinamos la teoría de las configuraciones de Elías con la teoría de los *habitus* de Bourdieu obtenemos que se puede definir al hábito como un producto de diferentes configuraciones en cuyo seno actúa el sujeto.

El descuido de estos aspectos hace que Sharp no tenga en cuenta el principal problema al que se enfrentan la mayoría de los movimientos noviolentos, que es nada más y nada menos cómo movilizar a las masas. Sharp por el contrario, por su concepción voluntarista del consentimiento, parte siempre de una situación en la que las masas ya están movilizadas. En realidad lo que tiene en mente son formas de derrocar dictaduras y sistemas opresivos que gozan de poca o ninguna legitimidad entre sus súbditos. Por el contrario, desde los llamados movimientos antisistémicos, se trata de luchar contra las injusticias existentes en sistemas democráticos en los que,

debido a la desinformación existente en los procesos de formación de consensos políticos, se cuenta con gran respaldo de buena parte de sus ciudadanos y ciudadanas. Es por eso que la tarea de estos movimientos tiene un gran componente de contrainformación de forma que la llamada “guerrilla de la comunicación” (obviada por Sharp) cobra especial importancia ante la desigual capacidad de producción de noticias y opiniones.

También habría que tener en cuenta que estas reflexiones sobre la creación social del consentimiento (o consenso, o normalización) restan importancia a la coerción como forma de poder porque se han diseñado teniendo en mente sociedades postindustriales en los que, sin duda, los procesos de coerción han sido sustituidos por procesos de construcción de consenso. En cualquier caso, no habría que perder la pista en todo momento de que cada sociedad es única, y las relaciones de poder que se dan presentan una proporción de coerción y consentimiento determinada y, sobre, todo, que estas no son homogéneas, sino que se distribuyen de diferente manera en los estratos de población. En este sentido debemos aceptar como válida la propuesta de Carl Joaquim Friedrich de considerar que el poder “es en cierta medida una posesión, y también en cierta medida, una relación”⁶¹ refiriéndose con ello a que el poder coercitivo institucionalizado es una posesión y el poder consensual una relación de forma que ambas se encuentran presentes en toda forma política

De este modo, Sharp puede explicar acertadamente el funcionamiento de la acción noviolenta y su teoría encaja perfectamente en situaciones extremas tales como dictaduras, guerra o genocidio, pero no entra a analizar cómo se establece

⁶¹ Friedrich opus cit pag 183,

el consenso en torno al cual se otorga o se niega el consentimiento, aspecto en el que más se habían detenido a analizar autores de la corriente holística. El problema principal es que sin saberlo está utilizando una teoría de la acción unidimensional, en la que sólo se centra en aspectos instrumentales de la acción y olvida el papel de los aspectos simbólicos. Tan sólo confiere un desarrollo secundario a lo que denomina Jiu Jitsu político, o como ganarse a terceras partes, pues para Sharp el poder siempre es contingente y precario y requiere trabajarse la cooperación y manipulación de lo que denomina “*locis* de poder potencialmente antagonistas”.

El olvido de los aspectos comunicativos de la acción le lleva a no tener en cuenta además la aplicación de técnicas de acción noviolentas en sistemas democráticos en las que se utiliza más bien como parte de una “guerrilla de comunicación”. En estos contextos se trata de aprovechar más la dimensión simbólica de la acción para generar un debate en la sociedad que permita transformar la injusticia que se está denunciando, sin necesidad de que toda la sociedad participe en el proceso de retirar el apoyo al gobernante pues no es ese el fin perseguido. No obstante, a pesar de que el esquema de Sharp está diseñado para aplicarse a dictaduras y sistemas de poder que encajan más fácilmente en un esquema claro de división entre gobernantes y gobernados, la taxonomía y catalogación ha sido sumamente útil para activistas que operan en otros contextos donde existen sistemas de poder complejos. De hecho, sus técnicas han sido ampliamente utilizadas en movimientos antisistémicos de países democráticos, aunque sus esfuerzos se hayan dirigido hacia dotar herramientas para activistas demócratas en dictaduras.

Las alternativas a la defensa militar: el antimilitarismo y las teorías de la defensa civil

Dentro del campo de las alteranativas noviolentas a la defensa militar hay que distinguir entre las aportaciones teóricas acerca de modelos de defensa nacional o social basados en la aplicación de estrategias violentas o noviolentas por parte de la población civil y las acciones prácticas y propuestas de los movimientos antimilitaristas para generar un debate social en la opinión pública destinado a la redefinición del modelo de defensa. Es importante tener en cuenta que el movimiento antimilitarista va mucho más allá de la mera sustitución de un modelo de defensa militar por otro noviolento, sino que aspira a una transformación profunda del modelo sociopolítico capitalista basado en la imposición de valores militaristas tales como la jerarquía, el sexismo, la obediencia ciega, la homofobia, el nacionalismo etc.... El movimiento antimilitarista, en realidad, no busca abolir los ejércitos de forma unilateral, sino crear las condiciones sociales para que esto sea posible, conscientes de que una transformación de tal magnitud necesita del consenso de toda la sociedad en el compromiso a rechazar la injusticia y la violencia.

Hemos visto que en tiempos de la Paz Armada, a principios del siglo XX, Domela Niewenhuis hizo llamamientos a la huelga general para parar la guerra que se avecinaba. Por otro lado, desde el punto de vista de una defensa nacional basada en la noviolencia, hubo también propuestas durante la

Gran Guerra, pues Bertrand Russell ya había lanzado la idea de que Gran Bretaña podría derrotar a Alemania mediante la no-colaboración sistemática⁶². Fue, en cambio, justo antes de la Segunda Guerra Mundial, en la década de los treinta, cuando surgieron las primeras propuestas teóricas de defensa nacional basadas en técnicas noviolentas. Uno de los primeros en ocuparse de la posibilidad de un sistema de defensa nacional basado en formas de acción noviolentas fue el propio Gandhi, cuando en un congreso en Ginebra en 1931 disertó sobre las posibilidades de defensa noviolenta de una Suiza neutral. Posteriormente, según avanzaba la guerra, Gandhi recomendó sucesivamente a judíos, checos, polacos, ingleses y a todos los implicados en la guerra mundial que hicieran resistencia noviolenta, aunque apoyó en 1942 la idea de que una India independiente accediese a contar con la protección de tropas aliadas en caso de ataque japonés⁶³. El modelo de defensa nacional propuesto por Gandhi ha sido calificado como modelo heroico, en el que es de suma importancia la no colaboración total y la disposición a la muerte antes que el sometimiento (interposición noviolenta y escudos humanos). Se parte de la idea de que se prefiere el exterminio a la sumisión. Sin embargo, sus ideas no se pueden considerar como una estrategia organizada, sino que, por el contrario, fueron sus planteamientos tácticos como organizador de campañas lo que inspiró a activistas noviolentos de todo el mundo y él se limitó a señalar su posible relevancia para la defensa nacional no militar.

La elaboración de una defensa nacional noviolenta, alternativa o complementaria a la militar, fue elaborada por un discípulo de Gandhi, Richard Gregg (1885-1974), un

⁶² Michael Randle: "*Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*" Paidós Ibérica S.A.1998. pág 133.

⁶³ Randle opus citt pag 153

estadounidense que, al igual que el francés Romain Rolland, en los años veinte había viajado a la India y conocido a Gandhi. Hemos visto ya que, en 1935, publicó “*The power of non-violence*” (“El poder de la Noviolencia”) una de las primeras obras teóricas relativas a la noviolencia. Gregg partía de los escritos de estrategias militares clásicos y contemporáneos, desde Napoleón, Clausewitz, Fuller, Hart, para llegar a demostrar que la fuerza moral y psicológica asume un papel fundamental en la práctica de la guerra. De este modo resaltaba que la noviolencia podía jugar un importante papel no solo para socavar la moral del oponente, sino para levantar la propia moral.

Casi en las mismas fechas, pero en Europa, tal y como hemos visto más arriba, Bart de Ligt, fue el que desarrolló el concepto de alternativa de defensa noviolenta desde una perspectiva antimilitarista. Así en su ya mencionado clásico *The Conquest of Violence* de 1937, de Ligt abogaba por el uso de formas de acción noviolenta a niveles nacional e internacional para resistir una agresión fascista, incluyendo nazis y japoneses, y en su epílogo se exponía el plan de Ligt, que sirvió como hemos visto para que desde los movimientos antimilitaristas crearan su propuesta de defensa alternativa. La principal diferencia de la propuesta de Gregg y de Ligt con otros teóricos de la defensa noviolenta residía en que no desarrollaron una estrategia nacional de defensa noviolenta, sino un plan de acción directa internacional contra la guerra misma y los preparativos bélicos. La acción, por tanto, la constituirían ciudadanos de todos los países organizados en movimientos sociales estructurados horizontalmente, funcionando en asamblea, tomando decisiones por consenso. Su punto de vista era, por tanto, internacionalista, antiimperialista y anticapitalista, de forma que, en realidad, proponía una acción conjunta transnacional que complementaría la resistencia noviolenta del pueblo agredido. Desde los planteamientos de De Ligt, los

diferentes movimientos antimilitaristas de todo el mundo han ido desarrollando propuestas que van más allá que la sustitución de un modelo de defensa militar por otro popular de carácter noviolento, la defensa popular noviolenta. En este sentido las aportaciones hechas desde un punto de vista bajo el cual se considera al militarismo en sentido amplio han planteado la transformación total del paradigma defensivo mediante una redefinición sobre cuestiones tales como qué hay que defender, quién ha de defenderlo, cómo ha de ser la defensa y contra qué hay que defenderse. De este modo el movimiento antimilitarista pretende crear un debate social que motive la toma de conciencia acerca de las contradicciones ya no sólo del modelo de defensa militar, sino del propio sistema nacional capitalista en su conjunto, basado en el militarismo como forma de extender su poder.

En el otro espectro del planteamiento político nos encontramos a los que optaban por la noviolencia por sus evidentes ventajas prácticas, ante la evidencia de la gran efectividad de sus métodos. En este sentido analizaremos primero las teorías de la defensa civil, de alguna manera ligadas a las teorías alternativas de defensa propuestas por los antimilitaristas, pero partiendo sencillamente de un simple análisis coste beneficios y sin salirse del paradigma del nacionalismo capitalista que aquellos tratan de socavar. Más que una corriente paralela o entrelazada a la de las teorías de la noviolencia, como son el pacifismo o el antimilitarismo, las teorías de las alternativas de defensa constituyen más bien un campo de estudio dentro de la teoría de la noviolencia o incluso de la defensa militar. Es importante tener en cuenta que desde 1964, muchos teóricos apostaron por el término “defensa civil” en vez de “defensa noviolenta” a raíz de un opúsculo de Adam

Roberts, con aportaciones de Gene Sharp⁶⁴, en el que se invitaba a otros teóricos a investigar sobre las posibilidades del concepto. Por supuesto, dado que el empleo de defensa civil exige métodos noviolentos, esa perspectiva coincide en muchos casos con el enfoque antimilitarista que exige la sustitución de un sistema de defensa nacional militarista. Sin embargo, desde el antimilitarismo se rechazan muchos de esos presupuestos al tener muy en cuenta la importancia de la construcción social tanto del enemigo como del objeto a defender, todo ello partiendo, como hemos dicho, de un paradigma ajeno al nacional-capitalismo (defensa nacional) desde donde parte muchos de estos enfoques de la defensa civil.

En 1942, todavía en plena guerra mundial, Jessie W. Hughan ya había escrito un ensayo sobre pacifismo en caso de invasión llamado "*The Quiet Battle*" (La batalla pacífica), que serviría como base para la elaboración posterior de teorías de defensa nacional noviolenta. En este artículo la autora proponía que la no-colaboración consistiera en no proporcionar servicios ni abastecimientos, no obedecer otras órdenes que las de las autoridades civiles constitucionales, no infligir insultos ni daños a los invasores y que los funcionarios públicos prometieran morir antes que someterse. Sin embargo, tal y como Randle ha señalado⁶⁵, había cierta ambigüedad a la hora de señalar cuando se debía llegar al extremo de la huelga general.

Los enfoques que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial estaban evidentemente condicionados por la situación de Guerra Fría y riesgo de hecatombe nuclear. En este contexto escribió Stephen King Hall "*Defense in the nuclear era*"

⁶⁴ Adam Roberts (comp.) "*Civilian Defense*". Peace News. Londres 1964

⁶⁵ Michael Randle: "*Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*" Paidós Ibérica S.A.1998.

(Defensa en la era nuclear), en el cual diseñaba una defensa noviolenta para Gran Bretaña y Europa Occidental frente a invasión soviética partiendo de una crítica al ensayo de Hughan. Para King Hall la defensa noviolenta debía no sólo ponerle la ocupación difícil al enemigo, sino también peligrosa. Es decir, una ocupación soviética de la Gran Bretaña podría desencadenar la caída del comunismo por el desarrollo de una estrategia que debía buscar minar la moral y la unidad del invasor. No se trataría de la vieja idea tolstoiana de la conversión del oponente mediante el contacto personal sino de buscar sus puntos débiles para tratar de coaccionarle noviolentamente. King Hall además proponía un sistema de disuasión psicológica frente a la peligrosa y cara disuasión nuclear y una alianza defensiva entre los que hubieran rechazado la defensa nuclear.

Así estaba la cosa cuando se lanzó la propuesta de Adam Roberts de ahondar en el concepto de defensa civil, momento a partir del cual profesores universitarios que basaron en este ámbito su campo de estudio, empezaron a construir sus propios modelos de defensa alternativo con un alto grado de sofisticación. Adam Roberts, Theodor Erbert y el propio Gene Sharp, en el entorno de la revista pacifista británica *Peace News*, fueron los primeros en profundizar en el concepto de defensa civil y se enzarzaron en discusiones estratégicas acerca de cuando en una situación de huelga general ante una invasión se debía volver al trabajo, ante el peligro de que una huelga prolongada acabara perjudicando a los propios resistentes. Gene Sharp zanjó esta cuestión, en los ochenta, señalando la conveniencia de tres fases, una de desobediencia masiva, otra selectiva en la que se bajaba el nivel de desgaste y una tercera nuevamente masiva cuando las circunstancias fueran

favorables⁶⁶.

Posteriormente hubo otras discusiones estratégicas con enfoques que se pueden clasificar incluso de militaristas, como el de Boserup y Mack, que basaban su enfoque nada menos que en de Clausewitz y su idea de distinguir entre objetivo y propósito. Para el autor prusiano el objetivo (derrotar del enemigo) acababa por desplazar al propósito (fin político o económico que llevó a la guerra). Para Boserup y Mack el objetivo sería defender el centro de gravedad de la resistencia noviolenta, que ellos ubicaban en la unidad de la población. Gene Keyes les criticaría señalando que el centro de gravedad debía estar situado en la moral de la población, no en la unidad⁶⁷ y Gene Sharp reafirmaría aspectos instrumentales, señalando que el objetivo debía ser la frustración de los objetivos principales de los atacantes y la defensa debería por tanto centrarse en los medios capaces de conseguirlo. Podemos concluir, por tanto, que para Sharp y estos autores, pertenecientes a la corriente pragmática de la noviolencia, el desarrollo de una defensa civil noviolenta se concibe como un problema técnico, elaborado desde el paradigma dominante y no como un problema moral elaborado desde paradigmas alternativos, aunque seguramente algunos de ellos puedan tener motivaciones pacifistas que los ubicaría dentro de una corriente holística o estratégica⁶⁸.

⁶⁶ Gene Sharp: "*Haciendo Europa inconquistable*" 1985.

⁶⁷ Gene Keyes: "Strategic Nonviolent Defense: The construct of an option". *Journal of Strategic Studies*, vol 4, n° 2, junio 1981. pág 121-151. citado por Randle pág 168.

⁶⁸ Desde otro planteamiento más bien estratégico, Michale Randle ha recopilado la evolución detallada de estas teorías en su libro ya clásico Michael Randle: "*Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*" Paidós Ibérica S.A.1998

De forma similar a las teorías de defensa civil, se han ido creando revistas, institutos y departamentos universitarios centrados en investigación para la paz y resolución noviolenta de conflictos que estudian y clasifican datos y proponen conceptos, técnicas y soluciones para los diferentes conflictos armados del mundo. En este sentido hay que destacar la labor pionera de Johan Galtung al crear en 1959 el *International Peace Research Institute* (Instituto Internacional de Investigación para la Paz) de Oslo. Como hemos mencionado ya, Galtung desarrolló la ya clásica distinción entre paz positiva y paz negativa, así como el concepto de violencia estructural, para referirse a situaciones de injusticia en las que la violencia se ejerce de formas sutiles sin que necesariamente haya represión o guerra.

Los divulgadores de la noviolencia estratégica

Así pues, existe toda una línea de teorización estratégica en torno al uso de la defensa civil que ha sido aplaudida por el movimiento antimilitarista, pero que se aleja notablemente de sus planeamientos políticos (revolucionarios e internacionalistas). Son, por tanto, alternativas no militares de la defensa (es decir, defensa civil), puesto que las alternativas antimilitaristas en sentido más amplio abarcan un conjunto de transformaciones sociales que pretenden un cambio total en el sistema de organización social, de valores y actitudes, es un movimiento libertario revolucionario. Autores posteriores, como Michael Randle o Johnatan Schell,⁶⁹ han trabajado en torno a propuesta de “resistencia civil”, con lo que se han situado en una postura más cercana al antimilitarismo, aunque sin abandonar el paradigma de defensa nacional que desde éste se evita. Hay que señalar, no obstante, que estas teorías de la defensa civil pronto eliminaron el calificativo de noviolenta para poder incluir actos de sabotaje o puede que incluso algún tipo violencia puntual moderada que encajaran dentro del concepto de resistencia civil que planteaban. Además, desde Australia, el *Sweicht Action Group Wolongong*, sección australiana de la IRG ha producido importantes textos que conectan el feminismo con las teorías de la noviolencia. Uno de sus activistas Brian Martin, a parte de las críticas a Sharp ya expuestas más arriba, ha

⁶⁹ Michael Randle: "*Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*" Paidós Ibérica S.A.1998 y Jonathan Schell "*El mundo inconquistable. Poder Noviolencia y Voluntad Popular*". Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores. Barcelona 2003

realizado importantes estudios sobre diferentes dimensiones de la noviolencia y suya es la firma del clásico “Uprrooting War (Desarraigando la Guerra)”⁷⁰ en el que siguiendo la línea de Bart de Ligt se expone el concepto de “Defensa Social” como sistema alternativo de defensa desde un punto de vista antimilitarista-pacifista.

De forma inversa a Gene Sharp, el francés Jean Marie Muller ha dirigido sus escritos a movimientos sociales de cualquier ámbito y su obra ha sido aplicada a diferentes contextos pues ha estado asesorando en países tan dispares como Polonia, India, Nicaragua, Líbano, Turquía, Chad, Haití, Brasil, Colombia o Camerún. Jean Marie Muller era un profesor de filosofía francés que había sido objetor sobrevenido y que, a partir de 1970, dejó la enseñanza para dedicarse a tiempo completo a la investigación sobre noviolencia, más concretamente a su aplicación en términos de información, formación y acción. En 1974 fundó el *Mouvement por una Alternative Non-violente* MAN (Movimiento por una Alternativa no-violenta) desde el cual protagonizó huelgas de hambre junto con Lanza del Vasto entre otros, contra ensayos nucleares del gobierno francés. Esta organización ha sido una constante promotora de foros de discusión y acción para buscar sistemas de defensa alternativos. A partir de 1984 participó en la creación del *Institut de Recherche sur la Résolution nonviolente de Conflits* (IRNC) desde el cual ha lanzado su contribución teórica a la filosofía de la noviolencia, aunque su papel ha sido más bien como divulgador y resintetizador de las doctrinas noviolentas.

Muller influyó mucho en el movimiento noviolento español desde sus orígenes, con Gonzalo Arias a la cabeza (de quien volveremos a hablar más adelante), y con el sacerdote

⁷⁰ Brian Martin en “*Uprootin War*” Freedom Press . Londres 1984

catalán Xirinacs, entre otros activistas y divulgadores de la noviolencia política, por ejemplo, Pepe Beunza, quien se declaró objetor en 1971 frente a un tribunal militar en plena dictadura franquista, después de haber conocido a Lanza del Vasto y la experiencia desobediente de los objetores franceses.

Para Muller es clave la distinción entre conceptos de psicología social tales como conflicto, agresividad, lucha, fuerza para establecer una diferenciación clara entre violencia y noviolencia, considerando esta última como una forma de acción con sus propias pautas propias, lo que la convierte en una estrategia social y política en sí misma. De este modo para este autor esta estrategia implica utilizar siempre técnicas de acción noviolenta, mientras que, en estrategias violentas o incruentas, se utilizan muchas veces técnicas noviolentas como formas de acción. Por lo tanto, Muller se fija en cuestiones tales como planificación, legitimidad y principios estratégicos como la no-colaboración o el desafío a la represión o rentabilidad de los medios de comunicación. Desde luego la importancia de su aportación radica en esa perspectiva estratégica que confiere a las formas de acción noviolentas, que evita el pragmatismo de miradas, como la de Sharp, que pueden desviar de principios básicos de la filosofía noviolenta como el del que el fin no justifica los medios.

Por otro lado ha habido otros autores e instituciones que se dedican actualmente a la divulgación de la acción noviolenta. En Estados Unidos, además de la *Albert Einstein Institution* de Sharp, la *War Resisters League* (la sección estadounidense de la IRG) o IFOR, está el *International Center on Nonviolent Conflict* en Washington, DC. Esta institución fue fundada por Peter Ackerman, coautor, junto con Jack Duvall

de dos importantes revisiones históricas sobre acción noviolenta: *A force more powerfull. (Una fuerza más poderosa)* y *Strategic Nonviolent Conflict: (Conflicto Noviolento Estratégico)*⁷¹. Además han producido el documental “*Bringing Down a Dictator*” (Derrocando a un Dictador) sobre la caída de Slobodan Milosevic en Grecia y una serie de televisión y un juego de ordenador basados en “*A force More Powerful*”.

En España, el autor que desde los 70 realizó la tarea de introducir las diferentes perspectivas de la teoría de la noviolencia fue Gonzalo Arias. Este autor de perspectiva pacifista cristiana que además de traducir textos anteriores de Thoreau, Tolstoy, Gregg, Gandhi o Muller⁷², entre otros, aportó su granito de arena a las teorías de la defensa noviolenta desarrollando la idea de un “ejército incruento”. Paralelamente la sección española de la IRG, el Movimiento de Objeción de Conciencia, una suerte de coordinadora de colectivos antimilitaristas noviolentos que fue creada en los años 70 por objetores de conciencia y protagonizó durante treinta años la campaña de desobediencia más importante de la historia contemporánea de España, la que ayudó a abolir la conscripción-, a la par que diseñaba acciones noviolentas para sus campañas de insumisión al servicio militar, renovaba las formas de acción extendiendo las reflexiones del antimilitarismo a otros movimientos sociales. Esta organización, desde 2003 llamada Alternativa Antimilitarista-MOC, (junto con grupos que han ido surgiendo al socaire de su desarrollo histórico,

⁷¹ Peter Ackerman y Jack Duval “*A force more powerfull. A century of nonviolent conflict*”. Palgrave/St. Martins Press 2001 y Peter Ackerman y Jack Duval “*Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century*” . Praeger 1994

⁷² Gonzalo Arias (comp.) “*El Proyecto Político de la Noviolencia*”. Nueva Utopía. Madrid 1973 (ilegal) o 1976 (legal).

colaborado o discrepando con él, como Utopía Contagiosa, o Gasteizkoak, y otras organizaciones como Kakitxat, el Arca de Lanza del Vasto, el Movimiento Internacional de Reconciliación, sección española de IFOR, Justicia y Paz, Universitat Internatcional de la Pau, Casa de la Paz de Sevilla, Asamblea Antimilitarista de Madrid, entre otras), también ha tratado de llevar a la sociedad el debate sobre la necesidad de una desmilitarización urgente e imprescindible.⁷³

⁷³ Para conocer los mejores análisis de la experiencia protagonizada por el MOC y otros colectivo antimilitaristas a través de la campaña de insumisión debe consultarse: V. Sampedro *Movimientos sociales: debates sin mordaza Desobediencia civil y servicio militar*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997; Movimiento de Objeción de Conciencia: “*En Legítima Desobediencia*” Proyecto Editorial Traficantes de Sueños. Madrid 2002.; Pedro Ibarra (ed.), *Objeción e insumisión, claves ideológicas y sociales*, Fundamentos, Madrid, 1992; y Xavier Aguirre, Rafael Ajangiz, Pedro Ibarra y Rafael Sainz de Rozas, *La insumisión, un singular ciclo histórico de desobediencia civil*, Tecnos, Madrid, 1998. Algunos balances más recientes en: Rafael Ajangiz, “*Objeción de conciencia, insumisión, movimiento antimilitarista*”, Mientras Tanto, nº 91-92 (“25 años de movimientos sociales”, Verano-Otoño 2004); Pedro Oliver Olmo y David García Arístegui, “*La evolución del movimiento antimilitarista: de las enseñanzas de la campaña de insumisión a los nuevos retos*”, *Libre pensamiento*, nº 49 (2005), pp. 44-53

Perspectivas ante el nuevo milenio

Hay que señalar que en los años ochenta, cuando los objetores españoles empezaban a lanzar sus campañas de desobediencia civil, en el mundo abundaban los movimientos noviolentos. En Argentina las Madres de la Plaza de Mayo luchaban contra los militares y su herencia, en Chile un movimiento ciudadano lograba derrocar a Pinochet, en diferentes países Brigadas Internacionales de Paz ponían en marcha programas de acompañamientos a defensores de derechos humanos, amenazados por paramilitares o guerrillas; en Palestina la Primera Intifada, inspirada por Mubarak Awad, fundador de Nonviolence International y basada en acciones de desobediencia civil, abría paso a un periodo de esperanza que alimentaban también objetores y activistas israelíes; en Latinoamérica algunos indígenas paeces colombianos fundaban el Comité Indígena Regional del Cauca, CRIC, que influiría notablemente que los indígenas abandonaran la lucha armada y apostaban por la noviolencia; el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra MST en Brasil ocupaba tierras; en Filipinas la acción llamada Poder Popular “*People Power*” derrocaba al dictador Ferdinand Marcos (aunque el mismo tipo de acción fracasaba en China un año después en la plaza de Tiananmen); en Myanmar (Birmania) Aung San Suu Kyi lideraba un movimiento contra la Junta Militar y movimientos como Solidaridad en Polonia ponían en jaque al bloque comunista, que finalmente caía en 1989.

En la década de los noventa, cuando los objetores del MOC se transformaron en insumisos y se vivía unos años de transición a veces llamados de “posguerra fría”, empezaron a surgir comunidades rurales noviolentas en muchas zonas de conflicto de Colombia, Uganda, Mozambique o Filipinas, a la

par que en mitad del conflicto Yugoslavo se creaba un amplio movimiento antiguerra, liderado por las Mujeres de Negro de Belgrado, y poco después de la guerra surgía un movimiento noviolento independentista noviolento en Kosovo (aunque finalmente acabaría controlado por el brazo armado ELK) y una acción popular logró derrocar a Milosevic en Serbia.

Con el cambio de milenio se reactivaría de nuevo la Intifada palestina, en la que la intensificación de la violencia de la ocupación ha generado nuevas formas de acción noviolenta por parte de organizaciones palestinas, israelíes e internacionales. Igualmente en Europa Oriental las llamadas Revoluciones de Colores acabarían con los excesos autoritarios de los dirigentes de algunas ex-repúblicas soviéticas. Pero lo más preponderante de la entrada del siglo XXI ha sido el cambio en el horizonte político surgido tras el atentado del 11-S, en 2001, que ha posibilitado un nuevo paradigma en el ámbito de las relaciones internacionales, agotado el del enfrentamiento en bloques de la Guerra Fría. A este paradigma se le podría denominar como de “guerra contra el terrorismo” por la preponderancia de la guerra asimétrica en la legitimación de la política exterior militar de las grandes potencias del Norte. Estas siguen defendiendo sus intereses económicos mediante la consolidación de relaciones comerciales asimétricas en las que cobran mayor importancia las operaciones militares bajo bandera de la ONU o de la OTAN con dos excusas de difícil credibilidad: garantizar la seguridad interna, y llevar ayuda humanitaria. De esta manera se trata de cambiar la imagen del ejército para que se olvide que, desde un punto de vista social, esta institución es un pozo sin fondo en el que se malversan porcentajes muy amplios de los PIBs nacionales que luego, en realidad, no se emplean para esas supuestas misiones benignas con las que se justifican (sin ir más lejos, en el ejército español esta sólo ascienden a un 1% de su presupuesto), sino para

otorgar contratos con fabricantes y comerciantes de armas que se enriquecen en las sombras con el dinero público de los países que se creen democratizados y superiores a aquellos otros a los que llevan la civilización.

Así pues, con la creación del enemigo “terrorista” se crean las sensaciones de inseguridad que legitiman políticas de seguridad pública absurdas que reparten contratos entre un círculo reducido cada vez más ansioso de poder. En el otro lado, grupos armados que pretenden ganar apoyo público entre los desposeídos del sistema atentando contra los poderosos porque, en realidad, no cuentan con el consenso suficiente para movilizar toda una población contra ellos. Ambos antagonistas se necesitan mutuamente para legitimar sus propias estructuras de poder, que en ambos casos se orientan hacia sus propios intereses, muy lejos de la refinada retórica que legitima la violencia que ejercen desde ambas partes.

En este contexto, los movimientos noviolentos, se configuran como la única fuerza capaz de romper esta dinámica al establecer formas de acción política que crean cauces de participación horizontal que tienen en cuenta aspectos tanto instrumentales como simbólicos de la acción social. En el caso de los movimientos pequeños, éstos no tendrán el mismo impacto mediático inicial que los movimientos que optan por la lucha armada (eufemismo de izquierdas para encubrir la realidad del asesinato), pero merced al uso de las nuevas tecnologías de la comunicación pueden establecer redes de apoyo mutuo a nivel global. Por poner un ejemplo, un grupo de campesinos de cualquier país del Sur que opte por la elaboración de proyectos de vida noviolentos pueden recibir apoyo de grupos ecologistas, pacifistas, indigenistas, antifascistas, solidarios o feministas del otro lado del mundo, crear foros para compartir experiencias y estrategias con movimientos similares de su continente y, sobre todo, lanzar su

mensaje hacia el poder opresor contra el que se enfrentan dotándose de un poder de negociación equiparable a su firmeza en la lucha por la justicia (y no a la capacidad de ejercer la violencia). Lógicamente, los poderosos tratarán de deslegitimar estos movimientos, criminalizándolos en cuanto les sea posible, convirtiéndolos en terroristas ante la opinión pública cuando las leyes que ellos mismos dictan se lo permita, como está pasando ya en Colombia o Palestina, donde se ensayan formas cada vez más perversas de “guerra contra el terrorismo” que serán exportadas al resto del mundo cuando los miedos inventados lo permitan.

Igualmente la insurgencia, en forma de milicias, guerrillas, comandos o cédulas, se enfrentará a estos movimientos, que les roban legitimidad y compiten por el apoyo de las masas, sin el que no pueden funcionar en última instancia. El contexto de cada conflicto marcará el tipo de relación existente entre grupos armados insurgentes y grupos noviolentos. Si se sigue el modelo colombiano, en el que las FARC o el ELN no han dudado en asesinar líderes campesinos, podemos encontrar un escenario en el que la lucha noviolenta se desvincule totalmente de las luchas armadas y sufra igualmente la represión de estas. Si se sigue el modelo palestino, en el que la población articula movimientos paralelos a la lucha armada, tendremos un escenario en la que ésta sufrirá las consecuencias de la represión colectiva por las acciones violentas de varios grupos armados. Ninguno de los caminos es fácil.

Por lo tanto, las estrategias de movimientos noviolentos, en cualquier caso, dependerán en buena medida de las circunstancias especiales de cada lugar, pero, en general, se puede decir que, dados los medios actuales, estos podrán llegar a controlar los factores instrumentales y simbólicos por ellos controlables. De igual modo, los estados y estructuras de poder

a la que estos se enfrentan podrán controlar los factores instrumentales y simbólicos a su disposición. Si ambos actores juegan sus cartas acertadamente nunca podrán derrotarse mutuamente y el conflicto se alargará en el tiempo, hasta que se visibilice claramente quién emplea y quien no emplea la violencia, factor que podrá hacer cambiar la posición de terceras partes presentes en el conflicto. De este modo, es probable en estos casos el problema pase a plantearse en el ámbito de las alianzas internacionales, donde a largo plazo saldrán a la luz las intenciones ocultas de los implicados y las redes de apoyo establecidas hagan cambiar la política de alianzas.

Si queremos ser optimistas podemos pensar que, dado que los ciudadanos tienen ya los medios legítimos y efectivos para luchar contra la tiranía, esta tiene los días contados, tan sólo faltaría saber si son años, decenas, siglos o milenios lo que tardan en caer, pues esto dependerá de la capacidad de los movimientos para organizarse. Si queremos ser pesimistas, podemos pensar que la necesidad de amplios consensos sociales necesarios para poder poner en marcha proyectos noviolentos de tal envergadura que puedan realmente cambiar el sistema son imposibilitados por la fuerza del paradigma dominante, dotado de herramientas para silenciar disidencias.. Sabemos que las sociedades posmodernas anulan la capacidad de movilización de sus ciudadanos, conformes con votar a aquellos que les aseguren más parte del pastel, pero nadie sabe hacia donde pueden evolucionar las tendencias de la cultura política del futuro. Desde luego, los medios ya están a nuestro alcance y es una cuestión de carácter personal el creer que se abre una nueva era más optimista o no. Yo prefiero pensar que sí, eso me permite continuar la lucha con más ánimo.